

# UTOPIA POLÍTICA DE LA MUJER EN LA ANTIGUA GRECIA

## Realidad vs Comedia en *Lisístrata* y *Asambleístas* de Aristófanes

*Paulo César González Coronado\**

### **Resumen**

Este artículo pretende propiciar un acercamiento a Aristófanes y su comedia teniendo como base el contexto histórico del siglo V a.C. en Atenas. Para lograr esto se presenta la guerra del Peloponeso a partir de los datos recogidos por Tucídides sobre el gran conflicto bélico entre Atenas y Esparta entre los años 430 y 404 a.C.; a partir de esta contextualización, se problematiza la realidad narrada por el historiador con la postura política de Aristófanes especialmente en sus comedias *Lisístrata* y *Asambleístas*. El interés por estas dos comedias radica en que en ella la mujer es instrumento de denuncia pública por el mal gobierno de los hombres y la guerra. La relación entre la mujer y la dimensión política que se presenta en estas comedias será desarrollada a partir del autor José Lasso de la Vega, quien nos permite adentrarnos al tema de una posible “utopía política” en Aristófanes.

### **Palabras clave**

Aristófanes, Guerra del Peloponeso, Utopía política, mujer, comedia.

### **Abstract**

This article aims to promote an approach to Aristophanes and his comedy based on the historical context of the fifth century BC. In Athens. To achieve this the Peloponnesian war is presented from the data collected by Thucydides on the great war between Athens and Sparta between the years 430 and 404 BC. C; From this contextualization, the reality narrated by the historian is problematized with the political stance of Aristophanes especially in his comedies *Lisistrata* and *Assemblist*. The interest for these two comedies lies in that the woman is an instrument of public denunciation for the evil government of men and war. The relationship between women and the political dimension presented in these comedies will be developed from the author José Lasso de la Vega, who allows us to delve into the issue of a possible "political utopia" in Aristophanes.

### **Keywords**

Aristophanes, Peloponnesian War, Political Utopia, Woman, Comedy.

---

\* Estudiante de Filosofía de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia.  
Correo electrónico: pauloc38@hotmail.com

## Introducción

El presente artículo es la culminación de un proceso que inició con la lectura sobre la realidad y la comedia durante las guerras del Peloponeso en la Atenas del siglo V a.C. De ahí que en estas páginas se busque, en primera instancia, dar cuenta de la problematización histórico-hermenéutica que existe por parte de diferentes autores sobre el tema de Atenas durante esta época. Estos escritores han dedicado gran parte de su vida académica al estudio del comediógrafo Aristófanes, como por ejemplo Luis Gil, quien se atreve a afirmar que aquel: “es el primer escritor de comedia que conocemos y el primero que utiliza la risa como vehículo para criticar aquellas cosas que le disgustan del mundo que le rodea” (2007, p. 9). El artículo, tiene como pregunta problematizadora: ¿Cómo Aristófanes traslada la realidad política de Atenas en el contexto de La Guerra del Peloponeso, al plano de lo absurdo y de lo inverosímil, en el que se mezcla realidad y fantasía en las comedias *Lisístrata* y *Asambleístas*, como crítica a la política de su tiempo?

Adentrarnos en el mundo de Aristófanes significa un apasionamiento por la vida política de Atenas del siglo V a. C, en un contexto que si bien sabemos fue de una guerra incesante, donde tanto atenienses como espartanos sucumbieron en una batalla que, sin duda, fue la más desgastante para la época, incluso más que la guerra de Troya y las Guerras Médicas. Es por eso que autores como Hamilton afirma que:

Leer a Aristófanes es, en cierto modo, leer un periódico satírico ateniense. En él se encuentra toda la vida de Atenas: la política del día, y los políticos, el partido de la guerra y el bando antibélico, el pacifismo, el voto para las mujeres, el libre comercio, la reforma fiscal, las quejas de los contribuyentes, las teorías sobre la educación, la charla religiosa, y literaria del día (...) todo en suma lo que interesaba al ciudadano ordinario (1958, p.119).

En un primer momento, se iniciará entonces con el estudio de aquella realidad descrita por Tucídides en su libro “Historia de La guerra del Peloponeso” escrita en el siglo V, quien fuese testigo ocular de dicha guerra y de la vida política ateniense entre los años 431 y 404 a. C<sup>2</sup>. También se comenzará a definir una ruta de rastreo de las *Once Comedias* de Aristófanes, tales como los *Acanarnienses*, *los Caballeros*, *Las Avispas*, *La Paz*, *El Pluto*, *Las Nubes*, *Los Pájaros*, *Tesmoforiantes*<sup>3</sup>, donde se contextualizará la vida política del poeta y su utilización de la sátira (*satyrikón*)<sup>4</sup>, para denunciar los males que aquejaban a su amada Atenas. Estas obras tienen un fuerte tono de denuncia sobre la vida económica, política y religiosa, por ejemplo, la depreciación de la moneda, los malos manejos del dinero, la propiedad privada, la distribución de las riquezas, la demagogia y la situación de la guerra, cuestiones que en algún momento también aborda Jenofonte en el *Socráticas*, *Ciropédia* y *Economía* (1952), quien fuese amigo y compañero de batallas de Tucídides y Sócrates.

---

<sup>2</sup> Tucídides escribió la obra “la Historia de las Guerras del Peloponeso entre los años 431 y 404 a.C, cuando era general del ejército Ateniense en la zona de Tracia. esta obra quedo incompleta.

<sup>3</sup> Los *Acanarnienses* (425 a.C.), *Los Caballeros*(424 a.C.), *Las Avispas*(422 a.C), *La Paz*(421 a.C), *El Pluto* (388 a.C), *Las Nubes*(423 a.C), *Los Pájaros*(414 a.C), *Tesmoforiantes*(411 a.C)

<sup>4</sup> La palabra griega *Satyrikón* primitivo, usada por Aristóteles para describir la tragedia griega (Cantarella ,1967, p.176)

En un segundo momento, se centrará el análisis en dos comedias de Aristófanes que serán necesarias en la investigación, *Lisístrata* y *Asambleaístas*. Estas obras recurren al tema de la mujer y la presenta como instrumento de denuncia, y en este caso, como señala Claude Mossé (1983), la comedia sería un “espejo” de la mujer ateniense en el teatro cómico durante este tiempo de conflicto. Estos dos autores, Tucídides y Aristófanes, pertenecientes a dos generaciones diferentes pero que vivieron todos los afanes de la guerra, serán la guía al centro de la investigación. El primero nos expone la realidad tal y como aconteció en Atenas durante los treinta años de guerra y el otro autor la comicidad de esa misma realidad hasta el gobierno oligárquico espartano de los Treinta Tiranos. Es decir, tendríamos una disputa de realidad vs comedia, donde se buscará establecer una transición en los dos tipos de pensamiento desde un contexto de carácter político. En dicho marco, el estudio tratará de buscar respuestas a los motivos por las cuales se produce esta transición de la realidad a la comedia y las posibles influencias del mismo contexto en dicho tránsito, y las manifestaciones de esta evolución en los procedimientos dramáticos y teatrales de la comedia aristofánica; manteniendo siempre el énfasis y fidelidad de lo relatado por Tucídides.

Pero en este desarrollo sobre la realidad y su interpretación cómica se quiere resaltar, a partir del acercamiento hermenéutico que José Lasso de la Vega hace de Aristófanes cómo se mezclan realidad y comedia para crear, en palabras de De la Vega (1952) una “utopía política” en las obras del comediógrafo y su denuncia permanente de esta realidad al público ateniense. También se soportará este análisis a través del autor Antonio López Eire y su exposición del término “comedia política”. En síntesis todo este material ayudará a encontrar una respuesta sobre esa posible “utopía política” en el autor y cómo en ella se involucra la figura de la mujer.

## CONTEXTO DE LAS GUERRAS DEL PELOPONESO

### Primera etapa de la guerra

Esta narración (*in situ*) de Tucídides (hijo de Oloro y nieto de Milciades), se acerca al acontecimiento real de la guerra del Peloponeso. En la primera parte del primer libro de Tucídides (*Historia de la Guerra del Peloponeso*), expone la tesis de la que fue el principal enfrentamiento por la disputa de territorio que haya tenido Atenas, después de la guerra contra Persia (las Guerras Médicas) y después de un periodo de calma de la llamada Primera guerra del Peloponeso donde se instauró la llamada “Paz de los Treinta Años”, este fue un convenio de paz, firmado entre las antiguas *polis* griegas de Atenas y Esparta en el año 446 a.C, dicho tratado fue el final temporal del conflicto bélico entre ambas ciudades, el cual tuvo su inicio en el año 460 a. C. En dicho tiempo de “paz” los atenienses aumentaron en gran manera su imperio y poder, ahora por la ansiedad de expansionismo entre las dos *polis* se desata una nueva lucha que convoca a otros estados; este fue el gran conflicto bélico entre Atenas y Esparta entre los años 431 y 404 a. C. Confrontación que se divide en tres batallas contadas durante los ocho libros de Tucídides. La primera etapa es llamada guerra Arquidámica, (nombrada así, por el rey Arquídamo II de Esparta entre los años 431 al 421 a. C)””. La Guerra del Peloponeso comienza por varias causas generadas al principio por las ciudades aliadas a Atenas. Estas causas fueron: La guerra de los corcirenses y corintios por la disputa del territorio de Epidamo, donde Atenas al aliarse en la defensa del pueblo de Corcira, rompe con la paz de treinta años que hasta ahora tenían entre Atenas y los lacedemonios. Luego la batalla de Potidea, al notar una sublevación de los poteideatas por el cobro de tributo que debían pagar a su aliada Atenas, estos se revelan y piden ayuda a los peloponesios y hay un enfrentamiento con los corintios.

Estos últimos, acuden al senado de los lacedemonios ante todos los confederados. Los corintios acceden a los espartanos para tratar en primer lugar, sobre el conflicto que había iniciado con Corcira y Potidea y las demás quejas con las que ellos acudían a los espartanos para que estos fueran a la guerra, ya que sabían que era un fuerte aliado tanto en estrategia de guerra como en poderío económico debido a que los lacedemonios habían adquirido grandes recursos gracias a su alianza con los persas. Los espartanos a pesar de su superioridad en bienes raíces y hombres libres eran inferiores a los atenienses hasta que se unieron a los persas, estos les proporcionaron recursos, dinero y un gran número de guerreros para ir al conflicto con Atenas, es así que se forma la liga del Peloponeso:

Pensad que éxito más inusitado -y más dañino para los enemigos –si la potencia que hubiese deseado que se os uniese con preferencia a muchas riquezas y favores, esa por si misma se os ofrece entregándose sin riesgos ni gastos y procurándoos gloria entre la mayoría (...) así como pocos son también los que se presentan a solicitar una alianza proporcionando a los que hacen la petición más seguridad y gloria de la que ellos recibirán.

En cuanto a la guerra en la que podríamos ser útiles, si alguno cree que no estallara, se equivoca de parecer y no se da cuenta de que los lacedemonios desean la guerra por temor

de vosotros y de que los corintios que tienen influencia sobre ellos, son vuestros enemigos.(Tucídides, trad. 1998, p. 74).

En esta ocasión, los corcirenses al estar en una situación de disputa de la ciudad de Epidamo, se ven en desventaja para ir a una guerra con los corintios ya que estos tienen su lianza con los peloponesios, especialmente con los lacedemonios. Los corcirenses entonces envían unos embajadores a la asamblea ateniense y piden ayuda a Atenas, para enfrentar a la liga peloponesa. Hasta el momento estos no preservaban ninguna alianza política con ninguna confederación, es así que buscan formar una unión junto a la liga de Delos, es decir la liga ateniense. Desde ese momento se da inicio a la guerra del Peloponeso, llamada Guerra Arquidámica, con la confirmación de unas alianzas formada por dos ligas, la Liga del Peloponeso y La Liga Délica. La primera comandada por Arquidamo II y la segunda por el general Pericles.

De esta etapa se destaca la primera y más antigua obra conocida hasta ahora de Aristófanes de carácter pacifista, al igual que *La Paz* y *Lisístrata*, obra que trata sobre los moradores de Acarnia que participaron de la liga Délica y es nombrada por Aristófanes como *Los Acarnienses*, mencionados por Tucídides durante la *Historia de la guerra del Peloponeso* en el libro II 20,4, donde describe una *polis* de más o menos tres mil habitantes capaces de servir al ejército y ser fieles a su alianza.

Es así que Tucídides narra una exposición breve sobre las causas de la guerra civil y sus situaciones públicas y tácitas. Las primeras de ellas sobre el asunto entre Corinto y Atenas por la posición de Corcira y Potidea, las demandas con las cuales aquellos acudieron a los espartanos decidiendo a que Arquidamo II declarara que Atenas había quebrantado la paz que hasta ahora había durado treinta años. Los atenienses se estaban arriesgando a iniciar una guerra al aceptar a Corcira dentro de su liga. La intención de estos últimos era fortalecerse al ingresar a la mencionada liga, ya que contaban con el segundo ejército con más provisiones después de los atenienses. Atenas que no tenía parte de la colonización de Epidamo (reclamada por Corinto) no le convenía el plan expansionista de los lacedemonios y es por ese motivo que acepta como aliada a Corcira, rompiendo el tratado de paz. Luego de esto los corintios acuden a los espartanos para pedir ayuda y fortalecer así sus tropas dentro de la Liga del Peloponeso y así enfrentar a los corcirenses y atenienses.

## **Segunda etapa de la guerra**

Así inicia la guerra declarada directamente entre atenienses y peloponesos, por las causas de Corcira y Potidea. Inicia quince años después de los tratados de paz que habían hecho por treinta años, cuando tomaron a Eubea. Igualmente, sus aliados asumían su responsabilidad y compromiso con quienes los protegían tanto del bando peloponeso, como del ateniense. Comienza la guerra oficialmente y las hostilidades sin descanso, donde no existía la misericordia y en el 431 a.C el ejército espartano se presenta en el Ática e intentan, de igual forma que en años anteriores, que los atenienses hicieran algunas concesiones. Pericles no cedía en ningún caso y se mantenía firme a pesar de ver a su ciudad devastada, además de esto, la Asamblea Ateniense decretó la prohibición de negociar con cualquier enemigo que presionara con armas. El rey Arquidamo II, al ver esta resistencia, empezó a acabar con los cultivos y provisiones para debilitar al enemigo. Pero Pericles tenía una estrategia, refugiar a los habitantes y a sus familias

junto con sus bienes en los llamados Muros Largos<sup>5</sup> y desde allí pudo ver como sus trigales, viñedos y olivares eran totalmente devastados por la liga Peloponesa<sup>6</sup>.

Así pues, con tales preparativos y planes se dispusieron a luchar. Cada bando entró en guerra con las siguientes ciudades como aliadas. Los aliados de los lacedemonios fueron estos: Todos los peloponesios, hasta el istmo, excepto los argivos y los aqueos (estos eran amigos de ambas partes, los aqueos de Pelena fueron los que al principio lucharon a su lado, posteriormente lo hicieron todos); Fuera del Peloponeso, megarenses, los beocios, los locros, los focenses, los ampraciotas, los leucadios, y los anactorios. De entre esos los que proporcionaban naves eran los corintios, los megarenses, los sicionios, los palences, los eleos, los ampraciotas y los leucadios; caballería los beocios, los focenses y los locros, las demás ciudades proporcionaban infantes. Esos fueron aliados de los lacedemonios.

De los atenienses, los quiotas, los lesbios, los plateences, los mesenios de naupacto, la mayoría de los acarnianos, los corcirenses, los zacintios, y otras poblaciones que eran vasallas y estaban situadas entre los pueblos siguientes: Caria en zona marítima, los dorios vecinos de los carios, Doria, Helesponto, la costa de tracia, todas las islas que hay al levante entre Peloponeso y Creta, salvo Melos y Tera. (Tucidides, trad. 1988, p. 161)

Dieciséis meses después de la batalla de Potidea y el fortalecimiento de estas dos ligas, Los Beocios, que pertenecía al bando espartano asedian a Platea con la construcción de un doble muro y un ataque de los Tebanos (aliados de los lacedemonios) que según Tucídides estaban a una distancia de sesenta estadios<sup>7</sup> de Platea. Entrada la mañana estos irrumpen en territorio del aliado ateniense con la intención de acabar con los ciudadanos y poner la ciudad bajo la tutela tebana, trataron esto por medio de Eurimaco y Leontidas, generales tebanos. Estos anteriores ingresaron fácilmente en la ciudad ya que estas dos *polis* no tenían ninguna guerra declarada y es por esta razón que Platea no tenía ninguna vigilancia montada. Con ellos recorría la ciudad un heraldo que proclamo realizar un acuerdo de paz y amistad con los plateenses enviado por Arquídamo, los habitantes de Platea se reúnen para evaluar la situación y analizar si podrían vencer a los tebanos, ya que eran pocos y no traicionarían a Atenas y a su alianza.

Platea decide enfrentar a los intrusos al amanecer y triunfa en la lucha, aunque algunos tebanos logran escapar. Algunos del bando enemigo se rinden y se disponen a juicio de los plateenses. Los de Platea consultan qué hacer al gobierno ateniense con la propuesta de los lacedemonios

---

<sup>5</sup> Para asegurar la ciudad de Atenas Pericles la protege dentro de una fortaleza, llamada los Muros Largos que desde el tiempo de las Segundas Guerras Medicas en el 480 a. C, ya habían sido levantadas por Temístocles a pese a la insistencia de los lacedemonios de no hacerlo. Después de dichas guerras los muros quedaron en mal estado. Los atenienses los levantaron nuevamente junto a sus casas caídas; los lacedemonios enviaron embajadores a la asamblea atenienses para impedir tal empresa para que ningún ateniense estuviera protegido en su villa. (Tucidides.trad.1988.p.113)

<sup>6</sup> Después de varios ataques a las zonas menos montañosas, Arquídamo se retiró del Ática para formar mejores estrategias y fortalecer sus aliados, el plan del rey que era sacar a los atenienses a la lucha en campo abierto no había resultado; por otra parte, los alimentos se le agotaron, pues los atenienses retiraron sus reservas de comida y sus ganados para trasladarlos a la ciudad amurallada. Es así que tanto Arquídamo como Pericles se disponen a fortalecer sus alianzas: la Liga Peloponesa dirigida por los espartanos y la Liga de Delos dirigida por los atenienses. (Tucidides, trad. 1988, p. 161)

<sup>7</sup> “El furlong (**estadio**) es una unidad de medida de longitud del sistema anglosajón que **equivale** a 201,168 metros (m), es decir, a 0,20117 kilómetros (km) aproximadamente. El **estadio** era una unidad de longitud griega, que tenía como patrón la longitud del **estadio** de Olimpia, que equivalía a 174,125 metros” (<https://www.google.es/>).

de amistad y qué hacer con los prisioneros, desde el momento del primer ataque de Platea que fue aliado de Atenas, iniciaría la guerra en contra de los peloponesios y de sus aliados. Atenas aconseja a los plateenses que no desesperen y permanecieran bajo su protección, porque:

Los plateenses, cuando se dieron cuenta de que los tebanos estaban dentro de la ciudad había sido tomada por sorpresa, atemorizados, y en la idea de que habían entrado mucho más –pues no podían ver en la oscuridad de la noche – se dispusieron al acuerdo y se avinieron a tener conversaciones en calma, especialmente después de que no hicieron daño a nadie. (Tucídides, trad. 1988, p. 156).

Después de la batalla de Potidea y de los del conflicto entre Corcira y Corinto por tomar territorios de Atenas y sus aliados, los atenienses van sumando los continuos ataques indirectos de los peloponesios, estos por su parte contraatacan y se defienden de la misma manera revitalizando la alianza con las ciudades enemigas de Atenas y aquellas que se quieren sublevar. Todo esto bajo el mando del Arquídamo II, que planea a paso a paso como dar su siguiente ataque desde el rompimiento de los tratados de paz; claro está que todas las ciudades no quisieron traicionar a los atenienses, como es el caso de Platea, que no dudo ni un momento en su fidelidad a Pericles y decidió enfrentar a los asaltantes tebanos.

Hechas estas acciones en Platea, y viendo los atenienses claramente las treguas rotas, se aprestaron a la guerra. Se iniciaron los preparativos de la primera fase llamada Guerra Arquidámica donde se confirmaron las alianzas. Lo mismo hicieron los lacedemonios y sus confederados. Ambas partes enviaron sus embajadores al rey de Media y a los otros bárbaros de quienes esperaban ayuda, y procuraban traer a su bando las ciudades de fuera de su señorío.

Los lacedemonios convocan a sus aliados y encargaron a las ciudades de Italia y Sicilia, que seguían su partido, que hiciesen navíos de guerra, cada cual cuantos pudiese, además de los que tenían aparejados, de suerte que llegasen al número de quinientos, y también que les proveyesen de dinero, no cuidando de hacer otros aprestos; que no recibiesen en sus puertos más de una nave de Atenas cada vez, hasta tanto que estuvieran dispuestas todas las cosas necesarias para la guerra.

Los peloponesios, después de hacer su alianza se disponen a atacar directamente al Ática, continuando la devastación de los cultivos de trigo, este era un duro golpe a la zona, ya que en este producto, estaba la economía de la región. Este duro golpe debía ser controlado de alguna forma y es por eso que Pericles fortaleció la ciudad, abasteciéndola por vía marítima de alimentos y abasteciéndose con lo que quedaba en el campo, la estrategia era no salir a entablar combate y ejercer vigilancia y controlar a los aliados ya que de allí emanaban sus ingresos<sup>8</sup>. Esta gran fortaleza edificada desde tiempos de Temístocles, iban desde Atenas hasta las costas del Falero y del Pireo. “La muralla del Falero media treinta y cinco estadios y los Muros Largos hasta el Pireo cuarenta estadios, los cuales solo se vigilaban en el exterior, contando con mil doscientos jinetes, incluidos arqueros y caballos, mil seiscientos arqueros y trecientos trirremes.”(Tucídides, trad. 1988, p.166)

---

<sup>8</sup> “Pericles generaba la confianza de los ciudadanos al ingresar seiscientos talentos anuales de los aliados y demás de tener en la Acrópolis, más de seis mil talentos de plata acuñada”. (Tucídides, trad. 1988, p. 165.)

Por órdenes de Pericles todos los habitantes habían trasladado sus bienes a la ciudad, incluso los campesinos llevaron consigo a sus mujeres, hijos y sus casas; los rebaños y bestias los trasportaron hasta Eubea. Para los campesinos esta política del general Pericles resultaba muy incómoda, y que desde tiempos remotos ellos habitaban el campo, incluso después de las Guerras Médicas muchos de ellos habían recuperado sus granjas.<sup>9</sup>

Ochenta días después de lo sucedido en Platea y la reubicación de los campesinos atenienses en dicha fortaleza, los peloponesios llegan a Enoe donde proyectarían invadirla con la ayuda de máquinas para atravesar la muralla. Arquídamo se mostraba paciente con este ataque y esto disgustaba a su propio ejército, finalmente deciden atacar en pleno verano, cuando las plantaciones de trigo estaban en su sazón. Primero atacan a Eleusis y el llano de Tria, después siguieron con Cropia y finalmente llegaron a Acarnas el mayor territorio que comprende el Ática, lugar donde se queda Arquídamo dispuesto a la orden de combate y a la reacción de los atenienses por el continuo destrozo de sus tierras.

Los atenienses al ver la destrucción de tierras devastadas, no consintieron tal situación y es cuando deciden contraatacar; ya dentro de las murallas había una discrepancia de los grupos, unos queriendo salir y otros en no permitirlo, los acarnienses que eran la población campesina más abundante entre la *polis* del Ática eran los que más insistían en salir de las murallas mostrando su disgusto con Pericles culpándolo de todo lo que pasaba. El general trataba de mantener la calma y no permitir ninguna clase de sublevación.

En el 431 a. C, Aristófanes habla de los acarnienses como aquellos que ocupaban una décima parte del ejército ateniense, realmente estos eran campesinos que no es la palabra tradicional que se conoce de aquel hombre que se posiciona en la escala baja de la pirámide social, sino un hombre acaudalado por el trabajo de la agricultura, prácticas económicas pilar de la economía de este siglo. El comediógrafo griego traslada la realidad vivida de los acarnienses y los personifica como carboneros que van a la guerra, incluso estos eran los que más habían padecido, puesto que su territorio había sido saqueado repetidas veces por los peloponesios.

La obra *Acarnienses* inicia con la intervención de Diceopolis que significa (ciudad justa) granjero ateniense que está sentado a la espera de la reunión de la asamblea, suspirando por los felices tiempos de paz con Esparta, pero Anfiteo (semidiós) aparece en escena como un enviado por los dioses para concertar la paz con Esparta, aunque infortunadamente carece de dinero para dicho viaje. Diceopolis se lo proporciona con la condición de que el tratado con Esparta sea de carácter privado.

---

<sup>9</sup> El caso es que los atenienses habitaron durante mucho tiempo en el país de manera independiente y cuando se agruparon, acostumbrados a nacer y a vivir en los campos la mayoría de ellos, lo mismo los antiguos que los posteriores a la guerra, no se avenían fácilmente a trasladarse, sobre todo porque hacía poco habían recuperado sus granjas después de las Guerras Médicas. Se apesadumbraban y toleraban mal dejar sus casas, los santuarios que conservaban por tradición desde el sistema político, y tener que cambiar su vida. No era otra cosa que abandonar la propia ciudad. “Cuando los campesinos llegaron a la ciudad, unos pocos contaban con vivienda o refugio en casa de amigos o familiares, pero la mayoría ocupó las partes deshabitadas de la ciudad” (...)(Tucidides, trad.1988, p. 168)

Volviendo a la realidad ateniense del 431 a. C, ya se habrían librado varias batallas que impedían la paz tan anhelada por Aristófanes. De estos conflictos se pueden resaltar los siguientes: Pericles envía una escuadra de cien trirremes contra las costas del Peloponeso, tras el fracaso de Metone (en la costa occidental de Mesenia) custodiada por el general Brásidas (estratego espartiatá, admirado por Tucídides) triunfo en el Elide. Con la misma escuadra de trirremes que seguían su navegación en zona del Peloponeso se apoderó de Solio (que fuese una colonia Corintia), despojaron de poder a Astaco y Evarco y ganaron por vía diplomática la isla de Cefalonia. Con apoyo de sus aliados acarnianos Atenas intenta eliminar la influencia corintia; también en el mismo año.

En el 430 a. C fue invasión a la vecina región de Megaride y la expulsión de los Enginetas de su isla para establecer Colonos (clerucos), el establecimiento de los atenienses en Tirea y el control del Golfo de Corinto para manipular el control de la vía marítima del Mediterráneo occidental, cuatro mil atenienses hoplitas y trecientos caballeros a bordo de cien trirremes provenientes de Quíos y Lesbos arrasaron con las granjas de Trecén, Halias y Hermione en el Epidauró, donde además de las granjas destruyeron la ciudad. También atacaron la península de Ácne y saquearon Prasias. Argos, que se conservaba como *polis* neutral, al ver devastadas estas tres ciudades, deja este estatus y se alía con los peloponesios.

También por esta época hay un acercamiento entre Esparta y Persia mediante el envío de los embajadores Aneristo, Nicolao Pratodamo, Timágoras, Aristeo y Polide, los cuales tenían como misión oficial alcanzar un apoyo financiero al rey de la liga del Peloponeso, estos a su vez garantizarían a los medos continuar la guerra hasta la eliminación completa de la hegemonía ateniense, precisamente cuando Atenas buscaba una solución por la vía pacífica de dicho conflicto. A su regreso visitan al rey Odrisio Sitalcles para tratar de convencerlo de que abandonara su alianza con los atenienses, como una cuestión de conveniencia por el auxilio que Esparta le brindaría a Potidea y ofreciéndole alentar una sublevación de la Calcídica. Esta propuesta no prosperó, porque en aquella corte se encontraban dos embajadores atenienses que propusieron a Sadoco, hijo de Odrisio que apresara a los embajadores enemigos y que los condujese a Atenas para ser ejecutados. En este hecho hay una violación a la ley, explicada por Tucídides, que permitía que cualquier individuo se defendiera públicamente y en tal situación no les permitieron hacer uso de este derecho.

En el mismo 430 a. C los lacedemonios y sus aliados envían una expedición de cien naves con mil hoplitas, cuya misión era atacar la isla de Zacinto, fuerte aliada de Atenas, ubicada frente a la Elide. Cnemo, quien iba al mando de los lacedemonios, desembarcó y devastó la mayor parte de la isla. Los Zacintos, sin intención de rendirse, le hacen frente al Peloponeso. Según el historiador Tucídides, esta campaña fue un fracaso para los lacedemonios ya que los Zacintos eran grandes estrategas militares.

Pericles basaba toda su estrategia militar en la fortaleza de los Muros Largos, el general ateniense poseía el control hasta ahora y los peloponesios veían las murallas atenienses como algo impenetrable. Esta herencia de Temístocles no dejaría grandes ventajas, pues venía algo peor que los enemigos, el hambre y la enfermedad. En esta época Pericles vivió una de las peores experiencias que le haya dejado la guerra, la terrible peste que se desataba dentro de las murallas, una enfermedad que provino por vía marítima desde Etiopía, dicha enfermedad como la describe Tucídides, podría ser diagnosticada según los patólogos actuales como Tifus o Peste Bubónica, es así que Atenas inicia un momento muy difícil en la guerra, no tanto por las invasiones

anuales de los peloponesios como por la epidemia que diezma a la población. Sumado a ello, estaba el rápido agotamiento del tesoro de Atena, acelerado por la sangría financiera que suponía la prolongación del sitio de Potidea, y que la autoridad de Pericles era puesta en entredicho por una mayoría del pueblo que le culpaba de las desgracias de la guerra. Críticas que llegaron a concretarse en la privación temporal del cargo de estratego. Además de este hecho Pericles fue llevado ante la asamblea ateniense por sospecha de malos manejos de los recursos públicos y en esta ocasión sus compatriotas lograron privarlo del poder e imponerle una multa económica, donde incluso Cleón, que pertenecía a la oposición y que posteriormente sucedería a Pericles, sería el fiscal de su juicio.

La decisión última de la asamblea fue la de perdonar a Pericles y reelegirlo, restaurándolo al mando del ejército ateniense; desde entonces asume de nuevo el poder y empieza a dirigir todas las acciones militares dentro y fuera de los Muros Largos de Atenas en el 429 a. c, al mismo tiempo era testigo de todas las muertes por causa de la epidemia ya mencionada que ocasiona la muerte, no solo de sus compatriotas y familiares, sino incluso la de sus dos hijos: Jantipo y Paralos, y luego su propia muerte. Antes de su fallecimiento, este gran guerrero, llamado también el Olímpico, pronuncia el Discurso Fúnebre, con el cual resalta la misión de los caídos en combate. He aquí un aparte de dicho discurso:

Muchos de los que han hablado aquí, elogian al que añadió este discurso en ceremonia, por considerar que es hermoso hablar públicamente en honor a los caídos en las guerras. En mi opinión hubiera bastado que con hombres que han sido valientes de hecho también de hecho les hubiéramos rendido honores, como veis ahora que se organiza este funeral, y no correr el riesgo de confiar en los méritos de muchos a un solo hombre que puede hablar mejor o peor, pues es difícil hablar cabalmente cuando incluso la conjetura de la verdad se fundamenta con dificultad. (Tucídides, trad. 1988. p. 181).

### **Tercera etapa de la guerra (sucesión de Cleón y paz de Nicias)**

En esta misma fecha, tras la muerte de Pericles, Cleón asume el poder de Atenas. Este líder democrático radical, hacía parte de la oposición a Pericles y de alguna forma era criticado por Aristófanes y Tucídides. Con el poeta había un resentimiento, porque Cleón lo acusaba de ridiculizar la política ateniense frente al público extranjero en las Dionisias de ese año, sobre todo en su obra perdida de los *Babilonios* y su conocida obra *los Caballeros*. Por otra parte el historiador había sido expulsado del ejército ateniense por decreto de Cleón, porque aquel no compartía su forma de administrar.

Durante su gobierno se tomaron decisiones poco justas, como era la práctica de la sicofancia que consistía en encontrar falsos cargos a los acusados tal y como se muestra en *Las Avispas* de las Leneas del 422 a. c, donde Aristófanes en el personaje de Filocleonte que significa (amigo de Cleón) censura a la justicia de la época, y argumenta por medio de la comedia los malos procesos jurídicos de los “sicofantes” y la corrupción, ya que los jueces se doblegaban a las dadas de cohecho ofrecida por los litigantes. “pues la comedia conoce y defiende lo justo” (Gil, 2007, p.113).

En oposición a Filocleonte, aparece su hijo Bdelicleonte que significa (quien detesta a Cleonte) sacando las avispas de la casa que es un conjunto de sicofantes que invitan a Filocleonte a juicio para ganar tres Óbolos que paga Cleón. Estos hombres ven injusto el encierro de Bdelicleonte con su padre y le ayudan a escapar.

“sale Belicleonte con un palo y una antorcha (...)”

-Dale, dale Xantias echa afuera esas avispas de casa.

(Aristófanes, trad. 1965, p.110)

La lucha entre ambos personajes representa la lucha de Atenas con el famoso demagogo, demostrando la repugnancia de Aristófanes por el gobierno de Cleón, donde el poeta se convierte en: “el médico a curar las dolencias de la ciudad” (Gil, 2007. p. 114).

En el año 428 a. C, durante el gobierno de Cleón suceden varios enfrentamientos de carácter despiadado en los cuales se resaltan los siguientes batallas; la revolución de Mitilene es expuesta por Tucídides en el libro tercero; esta gesta fue llamada así porque siendo esta ciudad aliada a Atenas se subleva queriendo involucrar otras *polis* como Metimna y Lesbos, las cuales al final desistieron de la revuelta.

El pueblo de Mitilene pidió ayuda a Laconia y Beocia, también quisieron contar con la ayuda de Lesbos, pero sus planes fueron frustrados cuando una flota ateniense se enteró de lo planeado. Dicha flota bloqueó por mar a Mitilene y aunque los lacedemonios aceptaron ayudarlos, se acobardaron en el momento del ataque de la flota ateniense. Solamente en el 427 a. C una flota de mil hoplitas peloponesios llegaron a Mitilene, pero estos ya estaban bajo el yugo ateniense. Lamentablemente las acciones de Cleón fueron más allá de la sola rendición de Mitilene, puesto que mandó que se ejecutara a todos los hombres y encarcelar a los niños y a las mujeres.

En tal estado estaban las cosas de los mitilenios. En este mismo verano los atenienses enviaron treinta naves para guerrear alrededor del Peloponeso, mandadas por Asopio, hijo de Formión, a petición de los acarnanios, que demandaron para aquella empresa a alguno de los hijos o parientes de Formión. Al llegar Asopio con su armada al Peloponeso, robó y taló muchos lugares de la costa de Lacedemonia, y después se retiró a Naupacto con doce de sus naves, enviando las otras a su tierra. Hizo en seguida armarse a todos los acarnanios; con ellos fue a hacer la guerra a los eníadas, remontando con sus barcos el río Aquelao, mientras los acarnanios, por tierra, robaban y destruían todos los lugares (Tucídides, trad. 1988, p. 241).

Los embajadores de Mitilene que habían pedido ayuda a los lacedemonios a raíz del ataque ateniense, recibieron como respuesta que se presentasen en Olimpia para que después de oírles decidieran los aliados. En esta época venció en las Olimpiadas Dorieo de Rodas. Después de la celebración pasaron a las conversaciones y dijeron lo siguiente:

Varones lacedemonios, y vosotros, aliados y confederados: bien sabemos que es costumbre, admitida entre los griegos como justa y legítima, que los que en tiempo de guerra se rebelan contra los aliados y se pasan a los contrarios, los que los reciben les tratan bien tanto tiempo cuanto piensan que los rebelados les pueden ser útiles y provechosos; pero considerando después la traición que han hecho a sus primeros amigos, los tienen por ruines, y creen que serán peores en adelante. Sería esto razonable si las cosas fuesen iguales de parte de los que se rebelan como de aquellos de quienes se apartan. Porque si son iguales en las fuerzas y aprestos de guerra, como lo son en consejo y amistad, no hay ocasión ninguna justa en que se deban rebelar y apartar unos

de otros. Pero esto no sucede entre nosotros y los atenienses, según os mostraremos para no pareceros malos si nos apartamos en tiempo de guerra de aquellos que nos honraron en el de paz. (Tucídides, trad. 1988, p 242).

Al inicio de la guerra Mitilene había considerado rebelarse en contra de Atenas, y apoderarse de Lesbos, pero la liga peloponesia no los había aceptado. Dicha revolución inicia con la presión financiera de Atenas, incluso los habitantes de Mitilene justificaban la revuelta porque los atenienses extraían sus recursos económicos, queja de casi todas las *polis* que se querían sublevar. Finalmente el ejército de Cleón retoma el control de la isla de Lesbos y el territorio de Mitilene. A esta última la fortifica con mil hoplitas para evitar una nueva revolución o ataque lacedemonio. Debido a esta batalla Cleón obtuvo muy mala fama ya que fue el juez que propuso matar a toda la población masculina de Mitilene y esto estuvo mal visto por sus aliados. En el 425 a.C llega a la cima de su fama al conducir a Atenas al triunfo de la batalla de Esfacteria, junto con el general y estratega Demóstenes. Gracias a este logro, los atenienses lograron ocupar este territorio, (que era una isla al lado de Pilos) y también lograron liberar a Corcira del asedio de la liga enemiga. Esparta al ver que cada vez sufre más derrotas pidió una tregua de paz a Cleón, pero este se la negó.

Otra de las famosas batallas fue la de Delio, al principio del invierno de 424 a. C, en el libro cuarto de la narración de Tucídides, se explica cuáles fueron las causas de esta batalla, donde participaron Sócrates, Alcibíades (sobrino de Pericles), Hipócrates y Demóstenes.

Este proyecto de carácter ateniense, apuntaba a poner a Beocia en la vía de un régimen democrático, pero toda esta empresa fue un fracaso ya que las ciudades aliadas a Atenas se empiezan a sublevar por el alza de impuestos de Cleón. Primero fue la Calcídica instigada por el general Brásidas, quien logra tomar a Anfípolis, iniciando un nuevo conflicto más agudo que cambiaría la historia de la demagogia que hasta ese momento se imponía en Atenas, pues allí en un enfrentamiento entre Brásidas y Cleón ambos mueren. Estos hechos ocurrieron así: “en el invierno del 421 a. c con sus aliados de Tracia, Brásidas hizo una expedición a Anfípolis, una colonia ateniense ubicada a orillas de Estrimon(...)” (Tucidides,trad.1988, p.367)

Atenas tenía en esa época sus esperanzas puestas en Tucídides quien reuniría una tropa de aliados marítimos, pero este no llegó a tiempo con los refuerzos. Por este hecho se le atribuyó el fracaso de Anfípolis al historiador. Finalmente Cleón muere a manos del espartano Cléridas y también sucumbe Brásidas a manos de tropas atenienses:

Sobrevivida al poco tiempo la derrota de Anfípolis, que les ayudaba en gran manera al logro de sus deseos, sobre todo porque Brásidas y Cleón habían muerto en ella, y éstos eran los principales que estorbaban la paz de ambas partes, Brásidas por la buena fortuna que tenía en la guerra, de la cual esperaba siempre gloria y honra, y Cleón porque le parecía que sus yerros y faltas serían más notorios y manifiestos en tiempo de paz que en el de guerra, y que no se daría tanta fe y crédito a sus invenciones y ruines pareceres habiendo paz. Faltando estos dos quedaban otras dos personas, las más principales de las dos ciudades, que tenían gran deseo y codicia de la paz, esperando que por medio de ella alcanzarían el mando principal en las dos ciudades. El uno era Plistoanacte, hijo de Pausanias, rey de Lacedemonia, y el otro, Nicias, hijo de Nicérato, que por entonces era el mejor caudillo que los atenienses tenían, y que había realizado en la guerra famosos hechos. A éste le parecía que era mejor hacer la paz mientras que los atenienses estaban en prosperidad y antes que perdiesen su buena fortuna por algún

azar de guerra, y también porque los ciudadanos, y él mismo con ellos, tuviesen en adelante sosiego y reposo, y él pudiese dejar la buena fama después de su muerte, de no haber hecho ni aconsejado jamás cosa alguna por donde a la ciudad le sobreviniese mal, lo cual podía no sucederle si lo fiaba todo a la aventura de la guerra, cuyos males y daños se evitan por la paz. (Tucídides, trad. 1988, p. 423)

Después de esta batalla ninguna de las dos *polis* quiso seguir con la guerra, y ambos bandos se proponen negociar, tanto la Liga Délica como la Liga Peloponesa están de acuerdo en firmar la paz. Anteriormente se menciona que los lacedemonios al ser derrotados en Pilos y Esfacteria tienen muchas pérdidas, entre ellos la captura de 120 hoplitas espartanos. También Atenas había sufrido recientemente unas derrotas como lo fueron la pérdida de la batalla de Delio y la de Anfípolis. Los peloponesios quieren que llegara a un acuerdo de paz, pero Cleón no lo permite.

Dichas negociaciones las iniciaron Plistonacte y Nicias. El primero era en esa época rey de Esparta y el segundo era general ateniense. Ellos proponen dentro del acuerdo devolver a los estados lo que les pertenece, tanto territorios como tierras sagradas y prisioneros. Este tratado tenía unas excepciones tales como que el control de Nicea siguiera siendo de los atenienses, y el control de Platea, de los tebanos. Nicias siempre fue el rival político de Cleón, pues era de corte de democracia moderada y no radical, y su principal objetivo fue lograr un tratado de paz con Esparta, siempre y cuando esto favoreciera los intereses de Atenas. La mayoría de las ciudades aliadas a ambas ligas, decidieron entrar en dicho tratado, menos las siguientes: Beocia, Corinto, Elis y Megara que se aliaron con los argivos en contra de los lacedemonios. El tratado de paz entre Esparta y Atenas fue propuesto por Pleistonacte y el rey Agis II y fue planeado para durar un año. En paralelo con lo que acontecía en Atenas con el asunto de la paz, en las Dionisias de esa época, Aristófanes escribe una obra llamada *La Paz* la cual era un trabajo totalmente pacifista y reflejaba el anhelo de las comunidades griegas:

Aristófanes trabajó para meter en la mente de los que veían sus piezas, la noción, (sic) de ansia de la buena paz donde confluyen varias de sus obras de tendencia pacifista como *Acarnienses* y *La Paz* (Garibay, 1965, p. 134).

La obra *La Paz* nace con el tratado que llamaron La Paz de Nicias en honor a Nicias el de Nicerato, esta obra de Aristófanes se trata de un personaje llamado Trigeo cuyo nombre significa vendimeador, Trigeo sube con su escarabajo pelotero hasta el Olimpo para rescatar a la paz quien tiene por nombre *Irene*, ella está atrapada bajo un hoyo tapado con piedras pesadas. *La Guerra* y *Estrago* quienes son las culpables del estado bélico de las ciudades griegas custodian dicha prisión. Los dioses se han ido y solo Hermes único dios que permanece en el Olimpo es persuadido por Trigeo para liberar la paz, finalmente este personaje que inventa Aristófanes es liberado junto con Cosecha y Festival. La paz después de su liberación asume una actitud de enojo con los griegos, por haber rechazado en varias ocasiones tratados de paz durante la guerra del Peloponeso. “en esta obra no se sabe si el autor se hace portavoz del pueblo o simplemente como un ciudadano independiente [al escribir esta obra donde habla de las ansias de paz en el personaje de Trigeo]” (Gil, 2007, p.119).

En la paz del 421 a. C., cuando las negociaciones de paz iban bastante avanzadas (...) la paz se presenta como una regresión al estilo idílico anterior al largo conflicto, como una

utopía igualmente beneficiosa para todos los griegos, que los atenienses (Gil, 2007, p.121).

Pero la paz que había propuesto Nicias solo era una fantasía del comediógrafo que logra la paz rescatada por Trigeo, puesto que en la realidad del 421 a.C fue un fracaso en su propuesta. Este tratado tuvo una duración de seis años de una tregua insegura.

En el 415 a. C., después de ese tratado de paz estalla la Guerra de Decelia, territorio que era dominado por los espartanos y era el centro de operaciones que las tropas peloponésicas utilizaban como punto de estrategia para ejercer hostigamiento en el Ática, ya que era cercana a esta. Las tropas apostadas en Decelia tenían como misión afectar directamente el territorio ateniense y causarle varios daños a nivel económico.

Este conflicto, que fue uno de los más desastrosos para Atenas, tuvo como evento principal la expedición siciliana y tiene como característica la intervención del Imperio Persa que ayudaba económicamente a los peloponésicos en los aprestamientos de guerra. Para esta empresa, Alcibíades, quien fuese sobrino de Pericles, tenía mucha influencia en el gobierno ateniense y es quien propone dicha expedición convocando a Nicias y al general Lámaco. Claro está que Nicias ya había mostrado desacuerdo con dicha misión: “Así pues, fueron enviados embajadores atenienses a Sicilia. Por su parte los lacedemonios, excepto los de Corinto, en una expedición contra Argos” (Tucídides, trad. 1988, p. 495). Por su parte los lacedemonios realizan una nueva alianza con Corinto y Beocia después de haber dividido la liga durante la Paz de Nicias. En dicha alianza incluyen a los argivos.

La expedición siciliana no concluye de la mejor forma, pues según la descripción de Tucídides, fue la batalla que llevó al fracaso de Atenas. Lámaco propone entonces atacar directamente a los siracusanos, la ciudad de Catana se les une a los atenienses y crean un centro de operaciones desde allí. Alcibíades por su parte es acusado por los atenienses de haber mutilado los *Hermas* que eran los guardianes de piedra que protegerían la expedición. Por este hecho debería ser llevado a juicio al regreso a Atenas, pero huye y se alía con el rey Agis II de Esparta para contarle en detalle lo planeado en la expedición. En las primeras batallas terrestres desde Catana triunfan de los atenienses, luego del enfrentamiento las tropas tratan de fortalecer su caballería, ya que los atenienses tenían falencias en este ámbito, mientras que para los siracusanos ese era un punto fuerte.

Al enterarse de esto los Corintios y los espartanos, gracias a Alcibíades, estos, por el profundo odio que sentían por Atenas deciden auxiliar a Siracusa junto con el traidor. Pues bien era sabido que Alcibíades siempre se preocupaba primero del bien personal, por encima del bien común. Los siracusanos empiezan a implementar medidas de aseguramiento, sobre todo en la meseta de Epipolae, lugar de obligado paso para cualquier ataque a su territorio. Apostaron soldados, levantaron murallas para proteger la ciudad y fortalecieron su armada con ayuda de los lacedemonios.

El general Lamaco murió al segundo año de la guerra, en el 414 a. c, los siracusanos pensaban rendirse, hasta el día que llega Gilipo, general espartano, con un ejército muy fuerte que es decisivo en el triunfo siracusano. Nicias esperaba la iniciativa del enemigo y enviaba a sus compatriotas atenienses a seguir prestos a la guerra con refuerzos o a terminarla.

Concluyendo esta guerra, Siracusa sale triunfante, Nicias y 20.000 de sus hombres fueron capturados, Demóstenes, quien habría llegado a reforzar el ejército ateniense por vía marítima, también fue apresado y todos fueron vendidos como esclavos. De esta forma se inicia el descenso ateniense, agravado con la batalla de Egospotamos en el 405 a. C, donde vence también Esparta, gracias al general Lisandro. Así termina la guerra de Decelia e inicia la época más dura de la democracia en esta *polis* cuando emerge el triunfo de los espartanos y se empieza a imponer la oligarquía en Atenas con el gobierno de los Treinta Tiranos. Nunca antes después de esta guerra Atenas pudo ser la misma como en su época dorada. Una vez derrocado el régimen de los Treinta, Tucídides quiso volver a Atenas pero su barco naufragó y murió, dejando este legado de ocho libros sobre la descripción de la guerra más terrible que haya tenido Atenas.

### **ARISTÓFANES Y EL CONTEXTO DE ATENAS EN EPOCA DE GUERRA SEGÚN SUS OBRAS.**

En el segundo aparte de este artículo se pretende, a partir del contexto histórico y la vida de Aristófanes, analizar la realidad política en época del comediógrafo siguiendo el rastro de algunas de sus obras. Desde *La Apología de Sócrates*, Aristófanes ya era mencionado. En dicha obra Platón comenta: “en efecto también en la comedia de Aristófanes verías a vosotros (sic) a cierto Sócrates que era llevado de un lado a otro afirmando que volaba” (Platón, trad. Azcárate, 1871) Ya desde su primera obra, *Los Caballeros*, que se presentó en las Leneas del 424 a.C y la presentación de los *Acarnienses*, época en que los espartanos reclaman a Egina (donde el autor vivió un tiempo de su vida), Aristófanes era reconocido por llevar a la comedia todos los acontecimientos de la vida cotidiana, especialmente de la guerra que sufría Atenas en esa época.

Aristófanes era del Demo Citadeneo, su padre era ateniense, y su vida transcurre en la ciudad. Al analizar las obras de Aristófanes se encuentran personajes de su propia localidad y realidad cotidiana. Ejemplo de ello es su mención a Cleón, sucesor de Pericles, con quien sostuvo una larga enemistad y a quien menciona en comedias como *Los Caballeros*, *Acarnienses* y *Las Avispas*. Como señala Gil:

La vida de Aristófanes coincide pues con el momento de máximo esplendor económico, político, y cultural de Atenas, con la derrota ante Esparta y con esta la democracia, la implantación del régimen de los Treinta Tiranos, la restauración de las libertades y la recuperación de un tono menor de la vida privada y pública en todas las manifestaciones (2012, p. 18).

En su niñez el poeta tuvo una educación centrada en el Argumento Justo (*las Nubes*), en pleno tiempo de imperialismo ateniense en época de Pericles y sucesores de aquel como

Cleón, Nicias y Alcibíades. En la madurez vivió en carne propia la guerra más desgastante para Atenas (después de la guerra de Troya y las Guerras Médicas), Las Guerras del Peloponeso, y fue testigo ocular de la devastación de ciudades enteras como Platea, Potidea, Corcira, Corinto, Segesta, Siracusa, Esfactoria, lugares donde vivían, además de ejércitos y reyes, niños y mujeres. Todo esto era denunciado en el argumento de sus obras. Su propósito era llevar la realidad a la comedia. Una realidad que parecía imposible de transformar, pero que a través de la comedia parecía posible al incorporar al público a su denuncia política. Las comedias de Aristófanes buscaban que el público comprendiera lo absurdo de muchas situaciones creadas por la realidad política que vivían. Los personajes creados por el poeta, con sus actitudes y forma de vida, denunciaban esa realidad y en cierta medida la ridiculizaban, utilizando un lenguaje y una puesta en escena que fuese comprensible para la gente del común.

Aristófanes fue contemporáneo de aquellos que pelearon en las guerras del Peloponeso y a su vez fueron sus testigos directos Tucídides, Sócrates y Jenofonte. El cómico se ilustró en retórica y sofística. Teatralmente bebió de la tragedia ateniense de Esquilo, Sófocles y Eurípides, rivalizó con Cratino, Euópolis, celebró los triunfos de Atenas y saboreo sus derrotas. En cuanto a su vida familiar se sabe que tuvo cuatro hijos llamados Araros, Filipo, Filetero y Nicostrato. Todos siguieron los pasos de su padre. Aún se desconoce la fecha en que murió el gran comediógrafo.

Conocer pues a Aristófanes es tener una visión de la realidad tal y como la estaban viviendo los atenienses en cada batalla, en sus obras daba informe de la economía, de la asamblea, del bando bélico, mantenía informado al pueblo de todos los hechos en relación con la guerra. Los hechos eran transmitidos por Aristófanes de forma crítica y satírica, siempre aludiendo a la fantasía para explicar la realidad de una manera atrayente para el público. El poeta inicia su gran empresa con la ejecución del teatro cómico en su afán de acompañar la realidad ateniense durante la Guerra del Peloponeso, y en la posguerra cuando aparece la imposición oligárquica de los Treinta Tiranos. Para esto escribe alrededor de once obras que aluden de manera crítica a las decisiones de los gobernantes del pueblo ateniense en esos treinta años. Leer al poeta cómico es interesarse por las discusiones ideológicas de Atenas y su posición frente a las tradiciones política, económica, religiosa y educativa. Ejemplo de ello lo leemos en *Las Nubes*, dedicada a Sócrates, en la que se presenta al filósofo como un demagogo empeñado en ofrecer una mala educación a los jóvenes, o las obras en las que criticó fuertemente el teatro de Eurípides, llegando incluso a ridiculizarlo como en *Las Tesmoforias*, donde el poeta realiza una crítica religiosa, en *Pluto* y en *Asambleístas* donde persiste un tema económico.

En resumen podríamos clasificar las obras del poeta en tres periodos que respetan la cronología de la Guerra del Peloponeso: en la comedias del primer periodo tenemos *Los Acarnienses*, *Los Caballeros*, *Nubes*, *Las Avispas* y *La Paz*, que fueron escritas en 425 a.C hasta el 421 en que se da con la Paz de Nicias. En el segundo periodo de la guerra se escribieron *Las Aves*, *Lisístrata*, *las Tesmoforias* y *Las Ranas*, representadas desde la reanudación de las hostilidades con Esparta, hasta la derrota final de Atenas. En estas comedias se pueden evidenciar las dificultades que debieron soportar los atenienses a causa

de la confrontación, fundamentalmente las tensiones internas de la ciudad por las continuas devastaciones a las que eran sometidos los campos de cultivo por parte de las tropas espartanas. Se percibe en ellas el pesimismo de la derrota y aumenta el deseo de la evasión por parte de los ciudadanos. Las comedias del tercer periodo son *Asambleístas* y *Pluto*, posteriores a la derrota de Egospotamos en el 405 a.C, en las que se contextualiza de una manera satírica la situación económica de Atenas después de la derrota.

En casi todas estas comedias se conserva una temática que va desarrollada por un personaje principal llamado el héroe cómico, quien es capaz de resolver cualquier situación opresiva y que siempre consigue la victoria. Héroes como Diceopolis, que firma una tregua con los espartanos (*Acarnienses*)<sup>10</sup>; Trigeo, que sube a los cielos para rescatar la paz (*La Paz*); Lisístrata, quien crea una política sexual para lograr la paz (*Lisístrata*); Praxágora, que trata de crear un comunismo pacifista (*Asambleístas*) con estrategias fantásticas para acabar con la guerra, muestran que la “realidad que se hace inverosímil [para plantarnos] en un territorio imaginario que se niega como realidad” (Lasso, 1972, p.13). Es decir, la propuesta del héroe cómico es poco realista para el contexto histórico específico en el que se vive, algo así como un mundo al revés, que parodia la vida ordinaria, que se burla de la guerra, de las instituciones establecidas, satiriza a los dioses, a la tradición y al sexo. Lasso de la Vega explica que son acciones ilógicas de los personajes de Aristófanes, por ejemplo la “paz particular firmada por sólo Diceopolis, la ascensión de Trigeo a los lomos de un escarabajo hasta los cielos, la fundación de una ciudad arcádica en la nubes, la absurda y loca idea de una república de féminas” (1972, p.13), tal vez porque la realidad duele mucho al cómico, a través de la fantasía cada personaje muestra lo que en definitiva el poeta pensaba sobre la situación que acaecía a su amada ciudad. Aristófanes también añade en sus obras elementos culturales de la tradición de la tragedia griega tales como la danza, el canto, elementos de fantasía y obscenidad, debates y enfrentamientos entre el corifeo y el argón; todo dispuesto para que el héroe cómico transmitiese el mensaje que él tenía para su público y que tenía como objetivo recordar a los atenienses cómo vivían en el pasado, en la época de oro y poner sus esperanzas de felicidad en la “Antigua Atenas” (Lasso, 1972, p.18).

En época de la paz de Nicias, después de la muerte de Cleón y Brasidas, caídos ambos en el combate de Anfípolis en el año 422 a.C, Aristófanes compone y representa para las Dionisiacas de aquel año su obra *La Paz*. En esta comedia aparece otro héroe, Trigeo, que cansado de la confrontación decide dirigirse en persona al cielo para suplicar a Zeus que ponga fin al flagelo de la guerra y salve a Grecia. Este año, el general Nicias asume el poder y pacta una nueva alianza con Esparta y los peloponesios, alianza que beocios, corintios y megarenses (también peloponesios) rechazarían. Este pacto se rompió en el 411 con el inicio de la guerra de Decelia. Lasso De La Vega describe cómo Aristófanes parodia este nuevo pacto de paz y explica la manera en que el poeta traslada la realidad de la paz de Nicias a la comedia: “Trigeo encara con Guerra y libera a Paz [...], Paz baja del cielo [...], las ciudades [...] se reconcilian y cotillean como buenas amigas; los campesinos [*Acarnienses*] después de trece años regresan [...] a casa a cultivar sus predios [...]”.(Lasso, 1972, p.41).Por esta

---

<sup>10</sup> *Los Acarnienses*, comedia con la que se midió por primera vez con el gran Cratino y Euopolis, se escribe a los seis años del inicio de la Guerra del Peloponeso. La Acarna era una zona de concentración campesina que había sufrido la penuria del hacinamiento, *Los Acarnienses* reflejan el punto de vista del labriego que arrancado de sus raíces padece todas las incomodidades del enclaustramiento y soporta toda la destrucción de sus tierras por parte del rey Arquidamo. (Cantarella, 1971, p. 331).

época tanto atenienses como espartanos descansan de las hostilidades y esperan que la paz sea duradera.

En el año 411 a.C<sup>11</sup> se reinicia la guerra con la expedición a Sicilia y la toma de Siracusa por parte de las tropas comandadas por Alcibíades. Estos hechos desencadenaron una serie de pérdidas humanas y daños en la artillería para ambas *polis* pero sobre todo para Atenas. En el 413 termina dicha expedición en la que (como se mencionó en el apartado anterior) Esparta salió triunfante gracias a la traición de Alcibíades, quien conocía toda la estrategia de los atenienses, a las revueltas por parte de algunos pueblos dominados anteriormente por Atenas que se aliaron a la liga peloponesa, y a la unión de Esparta con Persia. *Lisístrata*, una pieza cómica que se presenta en esa época, tiene una cortina de acción violenta tras un aparente golpe de estado de los aliados de Atenas. Aristófanes, al igual que en su obra *La Paz*, emprende una campaña desesperada por lograr que cese la confrontación, y para ello se vale de lo que mejor sabe hacer, la comedia. La guerra hace que los varones estén por fuera de la casa, las mujeres se reúnen y toman medidas drásticas, la paz que se encuentra ausente será obtenida a través de la negación del sexo a sus maridos mientras duren las continuas batallas. Dentro de la obra aparece Lampito, quien pertenece al bando enemigo, convocada por Lisístrata, pues las mujeres atenienses y espartanas, cansadas de la abstinencia sexual y el desgaste de la guerra, deciden unirse y formar una alianza. A este plan se le suma la idea de las féminas de tomarse la Acrópolis, donde se guarda el tesoro de Atenea, con el objetivo de proteger las finanzas que se malgastaban en la guerra. En algunas de sus obras se destaca la idea de que los héroes cómicos son creados a partir de la gente cuya participación política y riqueza era poca o nula, como es el caso de Trigeo, un pobre labriego, o Lisístrata y Praxágora, que en la política real de Atenas no serían tenidas en cuenta como sujetos de derecho por su condición de mujeres.

Lasso de la Vega plantea que las mujeres, quienes eran de poca importancia para acceder a cualquier decisión política, adquieren en las obras de Aristófanes un papel relevante:

En *Lisístrata* la mujeres de Grecia (las de Atenas y Esparta, las beosias y corintias de nación) politizadas por una jefa de rompe y rasga imponen a sus maridos, con sus ardidés sexuales manejados con el encanto felino de la caricia y el arañazo, la labranza de mies espiritual de la paz, que los mal avenidos señores varones tienen quebrantada. Hablando, con palabras sencillas, realistas y naturales, como cocer, hilar, urdir y tejer, las mujeres realizan un examen atento a la utopía específicamente femenina y vuelve desde su proceridad a las realidades prácticas para establecer una estructura social pacífica: de la paz que ha de brotar “la salvación de la Hélade” y todo lo bueno por venir, como brotaron todas la pasadas bondades...Las asambleístas a esas mujeres bravas y resueltas, que en materia erótica se han mostrado como doctoras con borla, el poeta les hace dar satisfacción del común reparo del sexo en el terreno político. Les

---

<sup>11</sup> Cantarella (1971) plantea que desde el año 411 en adelante se produce una fuerte discusión sobre la autoría del libro VIII de la obra de Tucídides, pues hay quienes niegan que él lo haya escrito. Dicho libro es atribuido por algunos a la hija del historiador e incluso hay quienes plantean que el autor fue Jenofonte; aunque lo que allí se narra se encuentra de forma más completa en las *Helénicas*, obra del mismo Jenofonte.

da comisión para licenciar la vieja constitución y a doperar (sic) otra más idónea a sus propósitos pacíficos [...] una utopía comunista (Lasso de la Vega, 1972, p.429).

Está claro que en Aristófanes participa un héroe cómico que hace uso de su derecho en la política ateniense, ahora vamos a adentrarnos en otras problemáticas que son de importancia en estas comedias, estas obras están impregnadas de un fuerte discurso económico, por ejemplo en *Asambleístas* y *Pluto*. Estas piezas critican las decisiones de la ecclesia en tiempos de guerra. El autor vive en carne propia todo este contexto de belicismo en la Hélade, particularmente en Atenas. Aristófanes se percataba cómo se transforma el entorno democrático en un contexto oligárquico impuesto por Esparta. Como explica Hamilton:

La Guerra del Peloponeso, no solo fue el inicio de la decadencia de Atenas como potencia económica y cultural del Egeo, sino un proceso de degradación de carácter político, social y económico en todos sus sentidos<sup>12</sup> [...] La Atenas de Aristófanes está habitada, en su mayor parte, por gente de la peor calaña, lo menos platónica posible (2002, p.126).

Lo anterior se ve expresado de manera clara en una comedia como *el Pluto* en la que Aristófanes narra el peor momento económico de Atenas desde el 413. Cremilo y Blepsidemo (personajes de la narración) aparecen hablando con Pobreza, quien se presenta diciéndoles lo siguiente:

**Pobreza:** ¿saben quién soy yo?

**Cremilo:** Serás una hostelera o vendedora de comidas. De no ser eso no estuvieras vociferando contra quien nada te ha hecho.

**Pobreza:** ¿De veras?, ¿no estaban haciendo planes para echarme de todas partes?

**Cremilo:** te bastará con el infierno...pero, ¿quién eres? Dilo desde luego.

**Pobreza:** soy la que va a castigarlos a los dos hoy mismo, por su pensamiento de echarme fuera de aquí.

**Blepsidemo:** ¿No será esta la tabernera que tantas veces me defraudó con la medida del vino?

**Pobreza:** Soy la Pobreza que con ustedes vive hace tantos años (Aristófanes, trad. 1978, p. 332).

---

<sup>12</sup> El Pluto es una comedia aristofánica que critica la situación económica de Atenas una vez terminada la guerra del Peloponeso: “Cuatro años después, en las Leneas del 388 a.C, lleva a la escena el Pluto, reelaboración de una comedia homónima representada, al parecer, veinte años antes de la que no sabemos nada. Pluto (riqueza) cegado por Zeus, para que no pueda distinguir de los buenos que él pueda diferenciar de los malos” (Cantarella, 1971, p. 348).

Este era el anhelo de Aristófanes en épocas de penuria al recordar a su amada Atenas las épocas de riqueza, donde regía una constitución de la ciudad en su máximo esplendor, que había sido logrado por Pericles antes de la guerra con la ayuda de algunos aristócratas y de las masas. El poeta contemplaba a Atenas en una época de oro. Al inicio de la guerra no había grandes problemas económicos, pues artesanos y campesinos tenían un modo de vida sostenible al vivir de sus tierras. Además, la *polis* ateniense mejoraba las condiciones de vida con el pago de sueldos a los jueces. Pero la guerra rompió el equilibrio social y cívico de los atenienses y con ella apareció la ruina económica de los propietarios al tener que trasladar la residencia de los campesinos a la ciudad por los continuos asedios de la liga peloponesa a sus cultivos; esta emigración masiva acompañada de una crisis comercial paralizó las grandes actividades productivas. Tal como lo narra Tucídides:

Pericles, hijo de Jantipo, el primero de los diez atenienses, al saber de la entrada de los enemigos en tierra de Atenas, sospechando que Arquidamo, porque había sido su huésped en Atenas, vedase a los suyos tocar posesiones que tenía fuera de la ciudad, en prueba de cortesía o por agradarle [...] se adelantó y, en pública asamblea, habló a los atenienses, diciéndoles que no por haber sido Arquidamo su huésped y vivir en su casa, le había de ocurrir a la ciudad mal alguno, y que los enemigos quemasen y destruyesen las casas y posesiones de los otros ciudadanos, y quisiesen por ventura reservar las suyas, las daba hacia donación de ellas desde entonces a la ciudad, para que no sospechara de él. Y amonéstales, cual lo había hecho al principio, para que se prepararan para la guerra, trayendo la ciudad todos los bienes que tenían en el campo. (Trad.1988, p. 164).

Esta ruina de los propietarios del sector rural por causa del traslado a la ciudad por mandato de Pericles paralizó la agricultura, el comercio y la actividad artesanal que eran base de la economía ateniense, lo que produjo un clima desfavorable para la población. Los ricos se preocupaban por atesorar dinero y cumplir con las obligaciones fiscales de la *polis* sin preocuparse de la actividad política, intentando mantener su posición de privilegios dentro del caos que se generaba a su alrededor. Por otro lado, el tribunal supremo y la asamblea estaban centrados en injustas confiscaciones con el objetivo de pagar los salarios de los jueces y los funcionarios de la ciudad. La situación política de Atenas se iba derrumbando poco a poco, la democracia estaba declinando y los partidos políticos unos en contra de los otros, los sicofantes, litigantes de turno, eran criticados en la comedia de Aristófanes *Asambleístas* cuando Blépiro, esposo de Praxágora, después de escuchar el discurso sobre el comunismo propuesto por su esposa, le reclama por intentar abolir a los sicofantes.

**Praxágora:** Porque ya no se dejara a los atrevidos, obrar tan sin vergüenza en contra de ella, ni andar dando falsos testimonios, ni andar haciendo viles delaciones. (Aristófanes, trad.1978, p. 306)

**Blépiro:** la última pregunta ¿Cómo va a apagar aquel que los jueces condenan? ¿del fondo común?, eso es una injusticia.

**Praxágora:** Comencemos que ya no habrá juicios (Aristófanes, trad. 1978, pp. 306-308).

Es de entender la respuesta de Praxágora, quien hace énfasis en que si no hay juicios en su nuevo gobierno quedaría relegada la figura de los sicofantes, actividad económica de su esposo. Ante este terrible comunicado, Blépiro reclama a Praxágora sobre la privación de su único medio económico. Esto evidencia la terrible situación en la que se encontraba Atenas, pues uno de los medios de trabajo era vivir del estado con la actividad de la sicofancia, que era una participación de la ciudadanía en los litigios, tal y como aparece en *Las Avispas*: “Después de la pausa de la guerra en las Leneas del 422 a.C *Las Avispas* dan cuenta de los procesos de la *heliea* (Tribunal Supremo), sátira a otra ruinosa y característica de los atenienses en los procesos” (Cantarella, 1971, p.336).

A los assembleístas el estado les proveía de una buena posición, de esta manera los atenienses aborrecían la idea de depender de un patrón, aferrándose cada vez más a la idea de un estado que los sostuviera. De esta manera el estado decide pagar tres óvolos a los asistentes a la asamblea, siendo esta una de las cargas económicas en la que más invertía el gobierno ateniense. Dicha carga fiscal mantenía motivados a los ciudadanos a practicar la sicofancia, como lo hacía Bdelicleonte en *Las Avispas* o Blépiro en las *Asambleístas*. Como ellos había numerosos ciudadanos que se dedicaban solamente a esta actividad; pero al iniciar la guerra la paga se hizo más escasa, incluso durante la guerra del Peloponeso la sicofancia en Aristófanes es vista con un desprecio para la democracia.

El carácter económico superaba las diferencias de clase, como en el caso de Estrepciades, personaje de las *Nubes*, para quien la vida familiar asume el valor del afecto y los únicos problemas para sacar adelante la prole son los económicos: “Estrepciades no puede conciliar el sueño, angustiado de cómo está por todas sus deudas que ha debido contraer para la ruinosa pasión de su hijo por los caballos” (Aristófanes, trad. 1971, p.334). Es así que el cómico en *Las Nubes* (comedia escrita en 423 a.C durante las fiestas Dionisiacas y representada en el ágora, en la época de los llamados sofistas)<sup>13</sup> acude a un problema que aqueja la vida familiar, social y económica, y al asunto de la educación, pues en esta el personaje encuentra la solución a su problema al ocurrírsele la idea de que Fidípides (su hijo) vaya a la escuela de Sócrates y aprenda sobre el Discurso justo y el Discurso injusto, para poder manipular a sus deudores y salvar su situación. Pero el hijo no quiere saber absolutamente nada de ello, de esa gente miserable, desaseada y sucia que estaba alrededor de Sócrates. Por ello el propio padre, a pesar de su vejez, decide ir a la escuela y golpea en la casa de Sócrates en donde, entre extraños utensilios científicos, sus discípulos se dedican al estudio de la geometría, astronomía y cartografía. El padre de Filipides estaba en la “escuela del pensamiento” e inscribe a su hijo. Mientras le enseñan la morada del maestro, presencia un curioso espectáculo:

Padre: -¿Y quién es ese hombre suspendido en el aire?

El Discípulo: -Él

---

<sup>13</sup> Los Sofistas, era maestros griegos de retórica o de cultura general, que entre los siglos V y IV, tuvieron una notable influencia en el clima intelectual de la época. (Abbagano,1998)

Padre: ¿Quién es él?

Discípulo:-Sócrates

Padre:- ¡Sócrates! Anda y llámale fuerte.

Discípulo:-llámale tú que yo no tengo tiempo.

Padre:-¡Sócrates!, ¡Sócrates!

Sócrates:- Mortal ¿por qué me llamas?

Padre:-Ante todo, te ruego que me digas que haces ahí.

Sócrates:-Camino por los aires y contemplo el sol. Nunca podré investigar con acierto las cosas celestes si no suspendiese mi alma y mezclase mis pensamientos con el aire que se les parece. Si permaneciera en el suelo, para contemplar las regiones superiores, no podría descubrir nada porque la tierra atrae así los juegos del pensamiento (Aristófanes, trad. 1978, p. 71).

Aristófanes plantea en esta obra un problema de carácter educativo y en ella hace blanco de sus críticas a Sócrates. Este, que es maestro de todo saber por el gran manejo que tiene de la palabra y el razonamiento, fue elegido por Estrepciades para enseñar a su hijo Fidípides. El poeta muestra a Sócrates montado en un cesto y levantándose del piso en símbolo de cercanía a los dioses (de ahí que su obra se llame *Las Nubes*). En esta comedia aparece un Sócrates acusado de pervertir la masculinidad de los jóvenes y se le atribuyen una serie de vicios que degradan la imagen del filósofo como si fuera un charlatán que se cree un dios; pero que al mismo tiempo es enemigo de los dioses tradicionales, un ser inmoral cuyas enseñanzas causan daño a la juventud. Los ataques a Sócrates dentro de la comedia de Aristófanes resultan excesivos, pero la exageración es la característica que predomina en las obras del cómico al referirse a la realidad ateniense<sup>14</sup>.

He aquí un aparte del diálogo en la comedia que enfatiza el ateísmo de Sócrates y las falsas ideas que enseña a Estrepciades:

**Estrepciades:** tierra Santa, que voz solemne y llena la gravedad, de verdad digna de veneración.

**Sócrates:** estas son las diosas (las nubes), son y las únicas que hay... todo lo demás es cuento.

**Estrepciades:** Zeus para usted ¿no es un dios? [...]

---

<sup>14</sup> Aristófanes no podía prever las consecuencias de la sátira festiva [...] Aristófanes se hizo porta voz de los prejuicios que veinte cuatro años después provocarían la condena de la muerte de Sócrates (Lasso, 1972, p.47).

**Sócrates:** ¿qué estás diciendo tú? No estés burlándote, ¡no hay tal Zeus! [...]

**Sócrates:** Pero también tienes que reconocer que no hay dioses sino los nuestros. El Caos, las nubes, La lengua. Solo esos tres, no hay nada más (Aristófanes, trad. 1978, p. 75)<sup>15</sup>.

Así pues, en las obras de Aristófanes se plantean varios temas de interés para el conocimiento de la realidad ateniense y muestra la contradicción social que en ella subyace. El héroe cómico, como representante de sus conciudadanos, la hace patente y a la vez la elimina al transponerla al campo de lo político. Es así que en la comedia se pacta la paz con los peloponesios, se hace burla de la demagogia de Cleón, se puede obrar con completa soberanía, se eliminan de Atenas la sofística y las falsas enseñanzas, se recupera el Demo, el sexo es un arma de guerra y la mujer enseña al hombre como se debe administrar.

Ahora bien, los hechos narrados en la comedia no pretenden ser verdades históricas; sin embargo, las exageraciones, el héroe cómico, los personajes, el contexto irreal y el tema político satirizado hablan de una realidad que nadie se atreve a expresar directamente, solo el poeta, que es sabio en su *poiesis*, sabe cuáles son las necesidades de su público y trata que cada obra toque un poco su humanidad. Toda Grecia revive ante nuestros ojos de una forma diferente cuando los personajes de Aristófanes cuentan qué pasaba en la vida del pueblo. Y como dice Lasso de la vega: “incluso al final de la pieza, irritada nuestra fantasía por el interés del cuento, seguimos preguntando: ¿y qué más?”(Lasso de la Vega, 1972, p.75)

## **LA REALIDAD DE LA MUJER ATENIENSE**

**VS**

## **COMEDIA EN LISÍSTRATA Y ASAMBLEÍSTAS**

Después de hacer referencia a la Guerra del Peloponeso en el primer apartado y al contexto de Grecia en tiempos de Aristófanes en el segundo, nos ocuparemos en esta tercera parte en comentar aspectos relevantes de dos comedias de Aristófanes que nos acercan a una posible utopía del autor que transforma la realidad en comedia, en este caso valiéndose de personajes

---

<sup>15</sup> Este pasaje hace parte del Discurso injusto donde se afirma que la religión, la honestidad y castidad no son importantes. Contrario a lo que es el Discurso justo que pretendía el elogio a la antigua educación, severa, dirigida a formar ciudadanos fuertes en las fatigas.

femeninos.<sup>16</sup> Esta problemática es la que va a desarrollarse a continuación desde Lasso De La Vega y otros autores que han dedicado gran parte de su vida al estudio del poeta desde una visión histórica, antropológica y teatral de la mujer.

Para este aparte, se tendrán en cuenta algunas de las tragedias griegas escritas por Sófocles y Eurípides como lo son: *Antígona*, *Electra* e *Hipólito*, que aportan una mirada al tipo de mujer tradicional ateniense, las tragedias muestran la realidad femenina que Aristófanes vuelve comedia con mujeres como *Lisístrata* y *Praxágora*. En dichas obras las mujeres están acompañadas por un panorama social, político y religioso muy específicos; y también a partir de la lectura y reflexión del contenido de las comedias de Aristófanes en el escenario del teatro ateniense durante la misma coyuntura de guerra.

En segundo lugar, este documento respetará la estructura de la obras *Lisístrata* y *Asambleístas* desde el inicio, pasando por el nudo y el desenlace de las mismas. Después se retomará la síntesis de las dos narraciones realizando un paralelo de las dos obras para luego exponer unas conclusiones. Por último, se intentará deducir cuál era el mensaje político de Aristófanes con respecto a la mujer en las obras mencionadas y cómo fue acogido por el público ateniense del siglo V a. C, a partir lo expuesto por Lasso de la Vega en *Idealidad, Realidad y Política* (1972), donde el autor interpreta, dentro de los límites de su propia hermenéutica, la pretensión de Aristófanes de una utopía política dentro de sus obras *Lisístrata* y *Asambleísta*, al pasar de una estado sufrimiento de su querida Atenas por causa de la guerra del Peloponeso, al estado de la fantasía y risa por medio de la sátira (*Satirikon*).

Será importante también referenciar el contexto antropológico de la mujer de la antigua Grecia; para tal efecto, se tendrán en cuenta los aportes de Claude Mossé, quien en su obra *La Mujer en la Grecia Clásica*, describe el sentido antropológico literario de «la mujer en el seno del *oikos*» (Mossé 1990). Luego de examinar las hipótesis presentadas por Mossé y Lasso de la Vega, se analizará la posibilidad de que Aristófanes elija a la mujer para realizar su denuncia política ante el público ateniense. Todos esto será materia de investigación para poder dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo Aristófanes traslada la realidad política de Atenas en el contexto de la guerra del Peloponeso, al plano de lo absurdo y de lo inverosímil, en el que se mezcla realidad y fantasía en las comedias *Lisístrata* y *Asambleístas*, como crítica (idea critica) de la política de su tiempo?

Comencemos pues por decir que la mujer griega, aunque no es sujeto de derechos políticos en la asamblea ateniense (como se mencionó en el capítulo dos), sí fue importante desde los relatos de la cosmogonía de Hesíodo. Mossé afirma que el mencionado autor escribe su *Teogonía* inspirado en las Musas, y al crear *Los trabajos y los días*, que hace apología al campesino y a la agricultura, destaca la creación de la primera mujer, Pandora, y pone de

---

<sup>16</sup> El contexto de la mujer en nuestra época contemporánea es muy diferente al contexto de la época griega. La mujer en nuestro tiempo se pone al servicio de un feminismo militante durante las últimas décadas, elemento que ha llevado a que la mujer se destaque en varios campos de acción proponiéndola como protagonista de la vida cotidiana, estableciéndose así un paralelo de la realidad actual y antigua, especialmente de la cultura griega que es el tema en cuestión. La mujer es presentada en Grecia como el sexo menor (como la Fedra de la tragedia *Hipólito* de Eurípides, excluida de toda participación política y de la guerra.

relieve a Atenea, la diosa de la tierra; Afrodita, la diosa del amor; Artemisa, la diosa de la naturaleza, y Deméter, la diosa de la agricultura. Es decir, para Hesíodo la mujer es destacada en todo el mito griego de la creación del mundo.

Según Hesíodo, la mujer es un mal necesario, esto lo demuestra el mito de Pandora, quien por su curiosidad destapa la jarra en la que están encerrados todos los males que azotan al hombre, como son el padecimiento, la fatiga, las enfermedades y la muerte. Sin embargo, es dueña de una gran belleza y posee el arte de la seducción.

La mujer es un mal adornado de seducciones y capaces de toda clase de artimañas, un mal que sin embargo el hombre no puede prescindir, el que huyendo del matrimonio y las terribles acciones de las mujeres no quiere casarse y alcanza una funesta vejez sin nadie que lo cuide. (Mossé, 1990, p.109)

En este aparte podemos interpretar la visión que se tenía desde antiguo de la mujer, como un elemento indispensable para la vida, necesaria para el cuidado de los hijos, la casa y los valores. Sin una mujer el varón no puede engendrar herederos, no puede pensar en una vejez con buenos cuidados, al guerrero nadie lo curaría después de la guerra, no existiría quien tejiera. Pero a la vez tener una mujer es mantener un ser inútil que solo piensa en engalanarse no importando su pobreza y que es sexualmente inagotable.

Mossé comenta que las mujeres en las obras de Hesíodo eran diosas, algo muy distinto de lo que se reflejaba en la realidad del siglo VIII a.C, pues existía una gran misoginia dentro del contexto, y por eso eran algo así como una clase de “seres inferiores que no puede compararse al hombre, al héroe, el dominio de la mujer se reduce al *oikos*<sup>17</sup> y al trabajo doméstico” (Mossé, 1990, p.110).

Por otro lado, el rol del hombre consistía en trabajar la tierra, ir a la guerra, construir la civilización y la cultura, ir a la asamblea y opinar políticamente. A la mujer le correspondía la naturaleza, la vida fuera de la sociedad, administrar el *oikos*, y era considerada falta de modales<sup>18</sup>. Desde tiempos de Hesíodo hasta Aristófanes se tenía la misma concepción. Podríamos decir entonces que la mujer es rebajada en la sociedad ateniense, relegada solo a la categoría de guardiana del hogar. En el *libro Socráticas, Ciropedia y Economía*, Sócrates aparece dialogando con Critóbulo sobre el gobierno doméstico. En esta obra Isómaco es presentado como un ciudadano de bien encargado de su hogar, laborioso y nunca ocioso; Sócrates narra que un día, al verlo en la plaza, se pregunta a sí mismo lo siguiente: “¿qué hace ahora aquí desocupado?” y luego dirigiéndose a Isómaco lo interpela de esta manera: “[Estar] en el exterior me está indicando que tu ocupación no es doméstica. (...)”, Isómaco

---

<sup>17</sup> *Oikos*, significa casa. Allí también esperó pacientemente la mujer de la tradición literaria de Homero en *La Odisea*, lugar donde Penélope aguardó a Ulises cuando este se aventuró a conocer otros mundos fuera de Ítaca. El *oikos* es para los griegos la unidad básica de la sociedad especialmente el lugar de llegada después de los avatares de la guerra como se explicó en el apartado anterior.

<sup>18</sup> Nicole Loraux describe como uno de los mejores intérpretes de Hesíodo, a Simeónides de Amorgus quien menciona diez tipos de mujeres creadas por los dioses, algunos de ellas son representadas por los siguientes animales: “la mujer perro, caracterizada por su impudor, la yegua hermosa calamidad, la mujer cerdo, es una puerca, la mujer mono es el colmo de la fealdad” (Loraux, 1978, p 97).

responde: “Te aseguro que paro muy poco en casa. Tiene mi mujer el talento suficiente para la incumbencia en esos negocios” (García, 1963, p.161).

El anterior texto nos indica que no es Isómaco el encargado de la casa, es su mujer quien es presentada entonces como la administradora del hogar y de esta manera el hombre puede llevar una vida tranquila en la ciudad, donde todos sus conocidos hablarían bien de él como un hombre respetable y honrado. Todo esto gracias a que ya había instruido a su mujer en sus deberes de hilar, hacer sus vestidos y repartir las tareas a las esclavas. En cuanto a la concepción de matrimonio, Jenofonte, a través de los diálogos de Sócrates con Critobulo, narra cómo Isómaco le dice a su esposa al casarse con ella no tenía otros propósitos que los de dormir juntos, que se hiciera cargo de la administración del hogar y, en caso de tener hijos, darles la mejor crianza y buena educación; es decir que Jenofonte explica cómo el matrimonio que se constituyó como un contrato civil en Grecia aseguraba la continuidad familiar y de los bienes.

También desde la tradición homérica se describen los rasgos de la fémina dedicada al hogar, como ejemplos están Penélope y Andrómaca, reinas, princesas y esposas de héroes. La primera espera pacientemente en casa a que su marido regrese de la guerra; la segunda es modelo de esposa abnegada y fiel. Mossé (1990) explica que de este grupo se destacan dos clases de mujeres, las que permanecen en la casa y las reinas y princesas, todas cumplirían la misma función de administradoras del hogar, en el caso de las princesas y reinas terminarían casadas con algún guerrero o un pariente cercano en el caso de ser hijas únicas, un ejemplo concreto de lo anterior es cuando Agamenón da a elegir a Aquiles a una de sus hijas; por regla de reciprocidad el padre de la novia recibiría la *hedna*, es decir, la dote, luego la mujer se instala en la casa de su nuevo esposo. En la *Ilíada*, el rey Príamo recibe a Helena en su palacio, cuando se convierte en la esposa legítima de Paris.

Pero para otras mujeres su prioridad no era el matrimonio, como es el caso de Safo de Mitilene, o también conocida como Safo de Lesbos, la poetisa que vivió alrededor del 630 al 612 a.C. En sus poemas deja ver su deseo por las féminas, que la convierte en una mujer no apta para llevar una vida matrimonial. Mossé narra que para la sociedad ateniense esto era visto como un prototipo de mujer maldita, arrastrada por la pasión lésbica, que rechaza a los hombres. Con todo esto, por respeto a las tradiciones griegas, Safo acepta ser tomada en matrimonio. De esa unión nació una hija. Esta mujer con un gran talento para la poesía, también fundó una escuela donde enseñó canto, danza y literatura, especialmente a grupos de mujeres jóvenes, a quienes además instruía en política.

En el siglo V en la sociedad ateniense son importantes las metecas y las esclavas. Estos dos grupos eran tratados por igual sin derechos civiles. Las metecas llegaban a Atenas con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, pero terminaban en la prostitución en los burdeles del Pireo. Las esclavas trabajaban en la casa ayudando a la señora y a veces como concubinas del dueño. Durante esta época aparece otro prototipo de mujer, muy cercana a Pericles, su nombre era Aspasia de Mileto, una mujer influyente en la política de la Atenas de este siglo, era la voz de la mujer en un tiempo en el cual esta no tenía ninguna clase de participación en las decisiones que afectaban su propia existencia. Aspasia pertenecía al

grupo de las Hetairas,<sup>19</sup> que eran cortesanas refinadas, acompañantes de grandes terratenientes, nobles y clero supremo. Aspasia era sinónimo de belleza, inteligencia y educación. A diferencia de las mujeres descritas anteriormente, ella podía ingresar a los eventos públicos, banquetes y debates de filosofía y política acompañada de sus clientes. Fue compañera incondicional de Pericles y consejera en la toma de muchas de sus decisiones; fue maestra de retórica de Sócrates y tuvo gran influencia en su trabajo. Aspasia no se casó con Pericles, ya que su condición de hetaira no se lo permitía; pero se sabe que Pericles se divorció de su primer matrimonio para permanecer con ella; de esta relación nace un hijo, quien era llamado Pericles el Joven. Lasso de la Vega (1972) nos recuerda que en la comedia de Aristófanes la versión sobre la vida de Aspasia resulta un poco diferente. El poeta comenta, en *Los Caballeros*, que en realidad la causa de la Guerra del Peloponeso se debe a que dos espartanos se roban dos rameras del lupanar de Aspasia, y Pericles toma venganza, lo que desencadena la guerra.

Para tener una visión global de la mujer griega basta recordar el claro ejemplo de las personificaciones divinas de Hesíodo desde su *Teogonía* o de la sociedad homérica, de la cual son casos representativos Andrómaca y la paciente Penélope que espera a su esposo Odiseo hasta que este llega de su aventura; pero también tienen lugar en ese mundo retratado por Homero la infiel Clitemnestra y su hermana Helena. Esta situación no cambia mucho al llegar al siglo V, ya que en la sociedad de Aristófanes tienen su sitio tanto mujeres abnegadas y dedicadas al hogar, como féminas que se salen de ese prototipo. Una muestra clara de estas últimas son Lisístrata y Praxágora.

Hay que tener presente las representaciones de la mujer y el lugar que esta ocupa en el mundo real, pues el lugar de la mujer histórica estaba muy distante de los planteamientos de Platón en la *Republica* (en su libro V): “Será preciso por lo tanto que las mujeres se consagren al ejercicio de la música y la gimnasia, formarlas para la guerra y tratarlas en todo como a los hombres”. (Platón, trad. 1941, p.115). En la vida real del *oikos* esta idea no era posible, en primer lugar porque el termino *oikos* estaba culturalmente concebido como un lugar estrictamente al cuidado de la mujer ateniense, ya que, como se describe en *Lisístrata*, es en este donde la fémina esperaba pacientemente al guerrero para atenderlo, pensamiento que también compartían las mujeres espartanas, confirmado cuando Lampito manifiesta que las espartanas están ansiosa de que sus esposos regresen de la guerra para tener sexo con ellos. Otro concepto importante es el de Jenofonte en *Socráticas*, *Ciropédias* y *Economía*,<sup>20</sup> donde el termino *oikos* aparece como la hacienda o lugar de producción fundamentado en la ganadería agrícola o artesanía estructurado por un grupo humano de gran extensión.

---

<sup>19</sup> Hetairas: cortesanas o acompañante de los hombres de las altas cortes, gozaban de buena educación y estaban instruidas en las artes, filosofía y la retórica (Abbagano,1998). Demóstenes las clasifica las mujeres de la sociedad ateniense en tres clases: Las hetairas, acompañantes que dan placer, las *pallake*, concubinas y las *gynaekes*, esposas legítimas que se encargan de la casa y los hijos (Cantarella, 1971).

<sup>20</sup> Jenofonte, exiliado en el territorio lacedemonio, participe y testigo ocular de las guerras de Peloponeso junto con Tucídides, después de que fuese condenado como traidor, muestra en un dialogo con Sócrates en *Ciropédias*, la *oikonomia* como el arte de una buena administración. En este punto Jenofonte señala la importancia de mantener una buena organización económica, que en el contexto de Atenas era comandado por la mujer. Jenofonte relata lo siguiente: —En el *oikos*, es la mujer dueña de la casa, la que controla el trabajo que se realiza en el interior de la casa— [y complementa diciendo], aunque Isómaco es rico no deja de ser un integrante más de la ciudad de Atenas. (trad. 1963)

Ahora demos paso al tema del teatro, pues allí encontramos un estilo de mujer con una realidad diferente a la que se muestra en la historia de la cotidianidad griega y especialmente en el ática. Desde la tragedia Esquilo, Sófocles y Eurípides nos presentan un tipo de mujer que tematiza problemas familiares y es rebelde con las leyes, las tradiciones, la ética y la moral. Veamos por ejemplo la situación de Antígona, que es una mujer que no quiere seguir los parámetros establecidos por el rey Creonte de Tebas. O el caso de Medea que tiene pretensiones para llegar al trono, se convierte en una asesina, incluso hasta de sus propios hijos, o qué decir de Clitemnestra, que se rebela contra la imposición de serle fiel a un marido ausente y busca un amante<sup>21</sup>.

De lo anterior podría desprenderse que Aristófanes utiliza la tradición de la tragedia para seguir con el rol de las heroínas en sus obras, sobre todo en *Lisístrata* y *Asambleaístas*; pero antes de penetrar en el estudio de las mujeres en la comedia, es necesario conocer unos conceptos básicos del teatro griego que el autor Luis Gil (2012) nos ayudarán a entender la métrica de la escena. Tales conceptos son los siguientes: El prólogo que sirve para poner el espectador en contacto con el héroe cómico y con el tema cómico. El párodo que es la entrada del coro en la orquesta, bien de uno en uno, bien en grupos de coreuta, el agón que es una de las partes fundamentales (...) donde discute el pensamiento de la pieza (...) un debate donde el protagonista vence o convence progresivamente a su antagonista, la parábasis, el coro se dirige al público para ejecutar un interludio que interrumpe la acción y sirve para que el autor entre en debate personal con sus enemigos y ponga sus puntos de vista, el éxodo es la parte final de la comedia en la que el coro y los actores abandonan la orquesta y concluye la fiesta.

También es importante destacar dos conceptos utilizados por Antonio López Eire (1977) cuando habla de las obras de Aristófanes. El primero es la idea crítica, que es la situación real de Atenas en este periodo histórico del siglo V, en específico lo que sucede en el contexto del año 411, durante las Guerras del Peloponeso, cuando los atenienses pasaban por el mal momento de la batalla en Siracusa, la traición de Alcibíades y la decadencia de la democracia. El segundo concepto es el tema cómico, que inicia después de saber la situación política que atraviesa Atenas (que es lo que de verdad le preocupa al poeta) como acción para dar una posible solución del problema.

Para introducirnos en la realidad y la fantasía en *Lisístrata* y *Asambleaístas*, es necesario saber algunas similitudes que tienen ambas comedias. Iniciemos con la reunión de mujeres para ejecutar un plan, en segundo lugar, las dos obras se integran a la colección de comedias políticas (López 1977, p.15), y por último hay un planteamiento utópico en ciertas propuestas políticas tales como la indagación de posibles soluciones a una problemática, en este caso buscadas por las mujeres por medio de la convocatoria a la Asamblea Popular, tanto en

---

<sup>21</sup> Y en paralelo puede verse a En el caso de la Teogonía de Hesíodo aparecen dos diosas que se rebelan contra las exigencias de los dioses masculinos. En el primer caso aparece Hera, quien no se resigna a las continuas infidelidades de Zeus, y persigue con saña a las amantes del padre de los dioses y a los hijos habidos de esas uniones. En el segundo caso vemos a Afrodita, quien no se conforma con ser la esposa de Hefestos, por no encontrarlo nada atractivo y se convierte en la amante de Ares.

*Asambleístas* como en *Lisístrata*. El poeta es consciente de la idea crítica que inspira la misma Hélade durante la guerra de Decelia, representada en *Lisístrata*, y la imposición oligárquica de los Treinta Tiranos<sup>22</sup> satirizada en *Asambleístas*. Macía (2007) dice que esta idea crítica en Aristófanes se convierte en un recurso cómico, en esa posible solución propuesta. Idea que tal vez Lasso de la Vega lee como una posible utopía.

Debemos ser realistas ante la situación de Atenas, pues estas obras de Aristófanes estaban precedidas por la pérdida de numerosas batallas. La sociedad ateniense clamaba con desesperación para que se llegará a una verdadera paz, y el poeta de alguna manera era la voz del pueblo. *Lisístrata* nace como ilusión a la anhelada paz. En ella aparece un monólogo interrumpido inmediatamente por la entrada de Calónica y se pasa a la exposición de la idea cómica: “solo las mujeres con sus encantos pueden conseguir la paz de Grecia (problema)” (Rodríguez, 2008, p.237), y con esa motivación Lisístrata se reunirá con su coro de mujeres para plantearles la siguiente propuesta: una huelga sexual. Esto permitirá que los hombres regresen a casa y se acabe la guerra. Años más tarde, en el 404 al 403 a. C., se celebró el triunfo de Esparta sobre Atenas, esta *polis* estaba derrotada, se había acabado la época dorada que se disfrutó en tiempos de Pericles, el triunfo de las Guerras del Peloponeso era total para los oligarcas espartanos.

En *Lisístrata* se da un salto de la realidad a la fantasía, un mundo irreal, que apunta a la acción cómica de lo fantástico, describe a la mujer en una situación utópica, una Lisístrata desquiciada que no duda en proponer semejante acción para lograr la paz. Según Lasso De La Vega “esta paz para Atenas, consistía en tener buenas relaciones políticas con sus aliados (paz panhelénica), pensada al modo clásico del pasado como una resistencia a Oriente, al persa” (Lasso, 1972, p.65). Es decir, que Lasso De La Vega interpreta en Aristófanes la añoranza por la época en que Esparta y Atenas no eran enemigos, el anhelo de que unan fuerzas para enfrentar a los persas como en el pasado, durante las Guerras Médicas, en tiempos de Leónidas y sus trescientos espartanos. Esto se deja ver muy claro cuando Lisístrata crea una alianza con Lampito y aparece en escena también una representación de una mujer beocia y otra corintia, mujeres de ciudades enemigas en tiempo de Las guerras del Peloponeso. En *Lisístrata* se evidencia una enseñanza: la unión de todos los griegos contra el persa, representado en la unión con todas sus hermanas.

Lasso une el pensamiento de Lisístrata junto al de Praxágora, y habla del interés del poeta en poner en escena la presencia femenina como protagonista, pero Ignacio Rodríguez (2008) nos cuenta que en el mundo del teatro, tanto en la Tragedia como en la comedia, no les estaba permitido participar a las mujeres. Es decir que los personajes femeninos eran representados por hombres usando máscaras. También habla del uso de atavíos que condicionaban el movimiento de los actores, en el caso de las representaciones femeninas el porte de postizos glúteos y vientres falsos.

---

<sup>22</sup> Los hechos concluyen cuando el general Lisandro, comandante de la Liga del Peloponeso, aniquiló a la Liga Ateniense en Egospotamos. Atenas se vio forzada a entregar los escasos restos de la flota derrotada, tuvo que aceptar la demolición de los muros largos que unían la ciudad con el puerto del Pireo y garantizaban la llegada de suministros. Atenas tuvo que soportar la humillación que significó la imposición del gobierno de los Treinta Tiranos. Así estaba la realidad en Atenas, en torno a una situación de derrota, la gran Atenas de Pericles había sucumbido ante la oligarquía Espartana, especialmente la de un grupo que dirigía Critias (tío de Platón), el cual respaldaba una guarnición militar que sometía al estado a un ambiente de terror.

El uso del tiempo teatral también es muy importante, por ejemplo, en *Lisístrata* la huelga del sexo se hace cuando los hombres se encuentran en campaña, ausentes durante meses en la guerra. Lisístrata reúne a las mujeres, iniciando con Cleónica y Mirrina la asamblea, luego entran en escena una espartana, una beocia y una corintia. De esta reunión surge una tregua y se obligan todas, mediante un juramento, a no ceder ante ninguna pretensión sexual por parte de los hombres. Lisístrata, cual comandante en campaña, da a sus compañeras la instrucción precisa de que cada una seduzca a su propio marido, pero sin consentir el acto sexual. Mientras las mujeres jóvenes estaban en la asamblea, la misión del coro de ancianas era tomarse la Acrópolis, para bloquear así las finanzas de la guerra.

En *Lisístrata* se presenta una idea crítica diferente a la que encontramos en *Los Acarnienses* y en *La Paz*. Las dos últimas obras tenían como base el contexto de la paz en la época de la firma de la Paz de Nicias. La idea crítica allí era hablar de la paz pero no se planteaba la necesidad de llegar a un entendimiento entre las dos ciudades. En *Lisístrata*, la idea crítica estaba más centrada en encontrar una verdadera conciliación entre las dos *polis*, idea que chocaba con lo que se estaba viviendo en ese momento histórico: la batalla de Decelia y la toma de Siracusa.

Lisístrata dice a las atenienses y espartanas reunidas lo siguiente:

*Lisístrata*: Pues bien, hemos de abstenernos de la polla. (Murmullos y gestos de espanto) ¿Por qué os volvéis? ¿Adónde vais? Vosotras, ¿por qué torcéis el gesto y negáis con la cabeza? ¿Por qué palidecéis? ¿A qué vienen esas lágrimas? ¿Lo haréis o no; qué problema tenéis?<sup>23</sup> (Aristófanes, trad. 1965, p. 210)

Acto seguido Lampito realiza una reflexión interesante, planteaba que es posible para las espartanas convencer a sus maridos, puesto que los lacedemonios no se reunían en asambleas y por consiguiente bastaría con que cada mujer convenciese a su pareja; mientras que las atenienses lo tendrían más difícil, ya que ellas tendrían que convencer a una asamblea de hombres que se apoyarían mutuamente para rechazar las presiones de sus mujeres:

Lampito: -Nosotras convenceremos a nuestros maridos de que vivan en paz sin dolo ni engaño, ¿pero cómo se podría convencer a las tumultuosas asambleas de los atenienses para que no desbarren? (Aristófanes, trad, 1965, p.210)

Lisístrata con mucha seguridad en sí misma, responde que ellas se ocuparán de dicho menester. Luego de este diálogo, se lleva a cabo un juramento mediante el cual proponen dar inicio oficial a la huelga y a la toma de la Acrópolis.

Cleónica.- Lisístrata, ¿qué juramento nos harás jurar? (...)

Lisístrata.- Traed alguna copa y el odre (...)

---

<sup>23</sup> Lasso De La Vega (1962) comenta que el vocabulario que permitía la comedia Antigua era vulgar, en obras como *Lisístrata* no se mide el lenguaje sexual, chistes groseros y vocabulario alusivo al fornicio.

Lisístrata: ahora poned todas la mano sobre el la copa, Lampito (como representante de las espartanas) y que una en nombre de todas (Cleónica), repita lo que yo diga.

Lisístrata: “Ningún amante ni marido, se me acercara con la polla tiesa (...)

ay se me doblen las rodillas.

En la casa pasare la vida constantemente

Vestida de azafrán y bien arreglada,

de manera que mi marido se caliente al máximo por mí.

Nunca cederé voluntariamente a él

y se me obligara por la fuerza, contra mi voluntad,

Me entregare de mala gana y no me apretare en contra de él.

No levantara mis sandalias contra el techo,

ni me pondré como una leona encima de sus raya quesos.

Si mantengo todo eso beberé de aquí

y si lo incumplo, que la copa se llene de agua

Juradlo vosotras (...)-.

Mujeres:-¡lo juramos por Zeus!- (Aristófanes, trad, 1965 p.).

Lisístrata bebe de la copa y Cleónica le advierte que no se beba todo el contenido, ya que debe alcanzar también para la espartana, la beocia y la corintia, con el propósito de que todas sean amigas. Luego, en el agón, se escucha un ruido, es el triunfo de las mujeres ancianas tomándose la Acrópolis de la diosa Atenea. Lisístrata le dice a Lampito que regrese a Esparta para dar inicio a la huelga, mientras que la beocia y la corintia se quedan ayudando a las atenienses en la toma de la ciudad.

Casi veinte años después, aparece Aristófanes con otra representación de la mujer con rasgos de rebeldía, su nombre Praxágora. Dicha heroína tenía el mismo perfil de Lisístrata, que luchaba por los intereses del pueblo, pues durante esta época Atenas no conseguía reponerse de la guerra con la liga peloponesa y estaba totalmente bajo el yugo político y territorial de los espartanos. Praxágora, en la obra *Asambleístas*, alude críticamente (idea crítica) a estos hechos e igual a lo que hace Lisístrata, convoca a un grupo de mujeres para tomarse la Asamblea Popular. En *Asambleístas* se muestra a Praxágora hablando con su esposo Blépiro. Los hechos son narrados de la siguiente manera:

Praxágora: Por fin dices una cosa atinada (...)

Pues sois vosotros el pueblo ateniense los culpables de todo esto, pues vivir acosta del erario público y cada quisque en particular mira y remira en que puede obtener

beneficio mientras lo común va dando bandazos como Esino el cojo, conque si me hacéis caso podréis salvaros (Aristófanes, trad. 1965. p. 308).

En esta oportunidad Aristófanes quiere mostrarle al público un estado de enojo y decepción, pues su *polis* ya no es la Atenas de días gloriosos, todo a causa de la derrota sufrida en la Guerra del Peloponeso. En esta oportunidad es una mujer la que habla, porque es la única capaz de generar un orden dentro de todo este caos ocasionado por los hombres. Praxágora afirma de manera tajante: “conque si me hacéis caso podréis salvaros todavía” (Aristófanes, trad. 1965, p.300)

Esta expresión es imponente y representa la autoridad de la comedia de Aristófanes para intervenir en los asuntos públicos de una manera satírica. De esta forma la sátira en Aristófanes conecta a Praxágora con la realidad de Atenas, lo cual se evidencia en la siguiente expresión de Praxágora:

Praxágora: “y afirmo que es preciso que nosotras pongamos el Gobierno en manos de las mujeres, pues también en nuestra casa son ellas las que se ocupaban del gobierno y la administración” (Aristófanes, trad. 1965, p.303)

En los versos de ambas obras el poeta destaca en el contexto el protagonismo en la comedia de la mujer ateniense como personaje principal. Según Ignacio Rodríguez “solo las mujeres con sus encantos pueden conseguir la paz en Grecia” (2008, p. 238). Sin dejar de lado la lectura y el análisis de versos aportados por otras de sus once obras, en las cuales también se expone una realidad llevada a la fantasía. Estos aportes guardan una relación con los temas delimitados por las obras centrales de esta investigación, donde mejor se identifica una gran carga de mensaje satírico sobre el verdadero rol que desempeñaba la mujer en la Antigua Atenas.

Lisístrata y Praxágora continúan teniendo rasgos similares, es por esos que ambas se encuentran como líderes ante una asamblea de mujeres, Lisístrata con sus amigas Calónica, Mirrina, Lampito, la beocia y la corintia y Praxágora con sus asambleístas. Mossé comenta que las mujeres se visitaban a diario o se reunían en el gineceo para realizar sus tertulias, tejiendo e hilando, lo que no es normal es comprender cómo una mujer pueda interferir en los asuntos públicos y ser capaz de enfrentarse a un grupo de hombres, tal y como aparecen Lisístrata cuando se enfrenta al coro de ansianos, o Praxágora (en el agón) cuando cambia su vestimenta tradicional por la ropa de su esposo y junto con sus amigas, que también se disfrazan de hombres, logran con engaños ingresar en la asamblea con el objetivo de intervenir en los temas políticos que aquejan al pueblo. Praxágora ya había preparado junto con las mujeres su discurso para convencer a la asamblea ateniense de que era necesario salvar la ciudad. Praxágora habla con excelente retórica (elemento que también aparece en Lisístrata):

Praxágora.-Yo os demostraré que las mujeres son infinitamente más sensatas que nosotros. En primer lugar, todas, según la antigua costumbre, lavan la lana en agua caliente, y jamás se las ve intentar temerarias novedades. Si la ciudad de Atenas imitase esta conducta y se dejase de innovaciones peligrosas, ¿no tendría asegurada su salvación?

Se sientan para freír las viandas, como antes; llevan la carga en la cabeza, como antes; celebran las Tesmoforias, como antes; amasan las tortas, como antes; hacen rabiarse a sus maridos, como antes; ocultan en casa a los galanes, como antes; sisan, como antes; les gusta el vino puro, como antes, y se complacen en el amor, como antes. Y al entregarles, ioh, ciudadanos! las riendas del gobierno, no nos cansemos en inútiles disputas ni les preguntemos lo que vayan a hacer; dejémoslas en plena libertad de acción, considerando solamente que, como madres que son, pondrán todo su empeño en economizar soldados. Además, ¿quién suministrará con más celo las provisiones a los soldados que la que les parió? La mujer es ingeniosísima, como nadie, para reunir riquezas; y si llegan a mandar, no se las engañará fácilmente, por cuanto ya están acostumbradas a hacerlo. No enumeraré las demás ventajas; seguid mis consejos y seréis felices toda la vida (...)

Mujer primera.-¡Divina, admirable, dulcísima Praxágora! ¿Dónde has aprendido a hablar tan bien, amiga mía?

Praxágora.-Durante las huidas<sup>24</sup>, viví con mi esposo en el Pnix y, a fuerza de oír a los oradores, acabé por instruirme.

Mujer primera.-Ya no me extraña que seas tan hábil y elocuente. Tú serás nuestra generala; procura poner esto en práctica (Aristófanes, trad, 1965, p.300).

Blépiro aparece en escena preocupado y enojado por la ausencia de su esposa Praxágora y además no encuentra su ropa para dirigirse a la asamblea para ganarse sus tres óbolos. Dicho personaje se viste con una túnica de su mujer y siente una necesidad biológica y aparece fuera de su casa dando gusto al cuerpo. Cremes, uno de sus vecinos se acerca a Blépiro, pues quiere contarle lo que en asamblea acaba de suceder, mientras Blépiro continúa desahogando el vientre. Cremes acompaña a su amigo en su necesidad, he inicia el dialogo explicando cómo estuvo la asamblea. Cremes dijo que a los del Pritáneo se les había propuesto en discusión cómo salvar la ciudad, primero hablo Neoclides y no le dejaron seguir su discurso porque era incapaz de salvar sus pestañas, luego Eveon propone una política asistencialista y coloca como ejemplo que los que labran lana que den a los que estén necesitados, luego describe que había una multitud de hombres con extrañas barbas blancas (refiriéndose a las mujeres vestidas de hombres) Cremes lo explica de la siguiente manera:

Cremes:-Luego le tocó el turno a un joven bien parecido (Praxágora) de piel muy blanca<sup>25</sup> semejante a Nicias. Y se puso a decir que lo conveniente era entregar el gobierno a las mujeres. Todos los de cara blanca, que creímos zapateros, comenzaron a aplaudir rabiosamente y gritar que tenía mucha razón. Pero los campesinos comenzaron a rezongar

“Cremes comenta que aquel hombre continuaba alabando a las mujeres, él agrega que la mujer es un ser pleno, de buen sentido y fácil para adquirir bienes de fortuna” ellas son

---

<sup>24</sup> Con el término huida Aristófanes, por medio de Praxágora, recuerda a su público los continuos asedios de los Lacedemonios durante la guerra. Muchos campesinos tuvieron que refugiarse en el Pnix, que es una colina rocosa en el centro de Atenas, cerca de la Acrópolis.

<sup>25</sup> Cuando Cremes habla de personajes de “piel muy blanca”, hace referencia a la mujer que históricamente permanecía todo el tiempo en la casa y no se bronceaba la piel. En *Asambleístas* esta condición logra ser sospechosa en Praxágora y sus amigas, pero a pesar de esto consiguen engañar a los hombres asistentes.

capaces de guardar los secretos de las tesmoforias (reuniones religiosas), en cambio los hombres se mantenían exponiendo los secretos ante el tribunal, ellas no robaban y se confiaban los objetos que prestaban y los devolvían a tiempo. Cremes concluye avisándole a Blépiro que el tribunal consiente ante todas estas justificaciones, decide que lo mejor era darle el gobierno a las mujeres. A este aspecto Lasso comenta que “las mujeres abasias a la vida pública helénica, sean las que tengan que gobernar” (1962) pues los hombres tuvieron que estar muy desesperados y preocupados con los temas económicos y administrativos de la *polis*. Tal desespero de los hombres también es un rasgo de los machos en Lisístrata, pero el tema aparte de lo económico, era la preocupación de la administración del hogar, el cuidado de los hijos y principalmente el sexo.

Como se explicó en el segundo apartado, Blépiro, después de su dialogo con Cremes, aparece reclamando a Praxágora sobre la forma de gobernar de las mujeres y su preocupación por el triobolo dado por Cleón a los sicofantes. En *Lisístrata* el reclamo lo realiza Cinesias, esposo de Mirrina cuando aparece después del coro de ancianos, a las puertas de la Acrópolis escudándose en su hijo para que Mirrina volviese a casa. Los hechos son presentados así en la escena:

Mirrina: (tomando el niño en sus brazos)- Dulcísimo niño, miel para tu madre, ven que yo te bese, hijo de mal padre.

Cinesias:-Malvada, ¿por qué obras así? ¿Por qué haces caso a estas perversas mujeres? ¡Sufro yo y sufres tu!

Mirrina:-no me acerque la mano.

Cinesias: y la casa, lo tuyo y lo mío, que se pierda?

Mirrina: (...) a no ser que se acabe la guerra.

Cinesias: si así lo quieren, así se hará. (Aristófanes, trad. 1977, p.223)

Luego Cinesias le dice a Mirrina que se acueste con él, que hace tiempo no están juntos, ella lo excita, pero recordando el juramento que realizó con Lisístrata y las demás, lo deja con el pene erecto y concluye diciendo:

Mirrina: —Es lo que voy a hacer, Me estoy quitando las sandalias, Ah, pero amor mío, tienes que votar en favor de la paz—.

En la parábasis se encuentran los coros de ambas representaciones dirigiéndose al público, Lasso comenta que Aristófanes se reía a carcajadas de aquellos disparates que allí se mostraban, era “espectador de sí mismo”, y los asistentes al teatro se veían identificados en aquel espejo de Blépiro o Cinesias, Mirrina, Cremes, Lisístrata o Praxágora. Para Lasso de la Vega la comedia aristofánica es un hecho artístico incomparable porque está vinculado con la realidad histórica, social, política y religiosa y exige un público que es propio, al que expone sus propios males con un estilo de retórica que no era propio de la mujer ateniense. Incluso en las *Tesmoforias* de Aristófanes escrita por la misma época de *Lisístrata*, el poeta

también alude a la retórica de la mujer donde la presenta con habilidad para expresarse ante un conjunto de personas.

Después de la toma de la Acrópolis en Lisístrata continúa el coro de ancianos en su lucha por sacar a las mujeres de la Acrópolis verbalmente, pero esto no es suficiente y es necesaria la intervención de un *proboulo* (comisario) que interviene en la escena con un grupo de arqueros para sacarlas a la fuerza. He aquí que Aristófanes se atreve a ridiculizar el hombre haciéndolo impotente con las palabras, ya que el coro de ancianos fue vencido en esta batalla por el coro de ancianas, y por eso acude a la violencia de sus arqueros, el uso de la fuerza es lo mejor que los hombres podían hacer. En *Asambleístas*, Blépiro no se escapa de dicha ridiculización, pues este aparece con una túnica azafranada, calzado persa y manto femenino. Los hombres en *Lisístrata* ya no aguantan más su situación biológica y financiera, incluso los describen con el pene en estado de erección, lo más inteligente es tomarse la Acrópolis a la fuerza o pactar la paz con Esparta, para que las mujeres vuelvan a sus hogares y en *Asambleístas* lo más urgente para los hombres es acabar con la idea de un gobierno comunista que proponía Praxágora, pues esta idea de comunismo no era posible en una sociedad esclavista, además Blépiro (en representación del género masculino) está preocupado por quién se hará cargo de la casa y que esta decisión, donde todo es de todos, terminaría con el pago del triobolo de los tribunales impuesto por Cleón. Otra vía era aceptar que las mujeres gobiernan mejor que los hombres y que se diera comienzo al régimen comunista propuesto por Praxágora.

En la parte final (éxodo) de estas dos obras hay un encuentro de la ciudad, donde se busca reestablecer el orden que se añora desde hace mucho tiempo. En *Lisístrata* finalmente llegan unos embajadores espartanos (urgidos del deseo sexual) a pactar la paz con Atenas. En esta obra concluye que cada hombre regresa con su mujer después de dicho pacto. Pues la guerra ya ha terminado y Lisístrata ha triunfado. Los hombres de la Guerra del Peloponeso regresan a casas felices, no porque haya acabado la guerra sino por el apetito sexual. En *Asambleístas* el éxodo concluye de la siguiente forma: Praxágora después de hablar en la asamblea da inicio a un protocomunismo, donde hay una idea de igualdad, donde el estado da alimento, hogar y cuidados a todos los atenienses, para esto hay unas condiciones: los hombres deberán dormir con cualquier mujer, la única condición es que duerman primero con las más ancianas y feas antes de acostarse con las jóvenes y bonitas, la segunda es que todos los hombres debían donar sus propiedades de acuerdo con el nuevo gobierno. Unos hombres aceptaron porque confiaron en Praxágora y otros rechazaron dar sus propiedades, pero hay un elemento curioso, estos últimos no rechazan la alimentación gratuita. Aproximadamente doce años después de esta parodia aristofánica, que se realiza en tiempos de la oligarquía de Esparta y los Treinta Tiranos, los atenienses recuperan la democracia e igualdad.

## Conclusiones

A la problemática que abordó este artículo, y que se planteó a partir de la pregunta ¿Cómo Aristófanes traslada la realidad política de Atenas en el contexto de la guerra del Peloponeso, al plano de lo absurdo y de lo inverosímil, en el que se mezclan realidad y

fantasía en las comedias *Lisístrata* y *Asambleístas*, como crítica a la política de su tiempo? se propone concluir con los siguientes aspectos:

En primer lugar, en la obra de Aristófanes sí existe un afán por denunciar las injusticias generadas durante Las Guerras del Peloponeso, que el poeta interpreta dentro de los límites de su propia hermenéutica. En una época de privación y sufrimiento ocasionados por el conflicto bélico, la pretensión del comediógrafo en el teatro ateniense es satirizar la guerra y llevarla a una posición en la que provoque risa (*Satyrikón*).

En segundo término, Aristófanes sí utiliza la comedia como vehículo para transmitir un mensaje político que abarque diferentes temáticas como la educación, la justicia, la asamblea, la democracia, la economía y la religión, entre otros.

El tercer aspecto que podemos resaltar es que la comedia aristofánica, según Lasso De La Vega (1972), consiste en tomar la realidad, transformarla en fantasía y así trasladarla al campo de lo inverosímil. Esta idea es apoyada por Antonio López Eire (1994), quien nos permite conocer el concepto de idea crítica, herramienta a través de la cual la realidad es satirizada por medio de la comedia. Esta idea crítica es la situación real de Atenas durante el periodo histórico del siglo V, específicamente lo que sucede en el contexto de las Guerras del Peloponeso. Luego de la idea crítica emerge el tema cómico que se enmarca en la situación política que atraviesa Atenas, como una acción para solucionar los problemas que ha dejado la guerra y la mala administración de los gobiernos.

El quinto aspecto es que en *Lisístrata* y *Asambleístas* existe una estrategia del poeta que consiste en poner en escena a la mejor administradora del *oikos*. Al escenificar a la mujer de esta manera, y basándonos en la interpretación de Lasso De La Vega, se puede hablar de una utopía (política) presente en Aristófanes, que pasa del caos de la realidad a la comedia: “bella ciudad del orden y la armonía (...) [y recuerda con] nostalgia una sociedad mejor que se podrá rehabilitar” (1972, p.19). La mujer dentro de la tradición política de Atenas no era tenida en cuenta como sujeto de derechos y no se le reconocía ninguna clase de beneficios, a esta realidad política de la mujer, que es acogida dentro del teatro, Aristófanes, sin negar su tradición histórica dentro de la cultura griega, indirectamente la convierte en el único ser capaz de generar una reconciliación entre dos *polis* enemigas (*Lisístrata*) y capaz de lograr una nueva organización administrativa (*Asambleístas*), además se hace protagonista de la denuncia que el comediógrafo quiere dar a comprender a su público. La mujer, entonces, aparece como una verdadera heroína que está en condiciones de proponer, en ambas obras, una esperanza para Atenas en tiempos de guerra.

Un elemento importante que se destaca en Aristófanes es su propuesta por distorsionar metafóricamente la realidad, sin perder su propósito al momento de transmitir un mensaje a través de sus actores y de la puesta en escena, en especial en la parte de la parábasis, cuando intervienen los coros y se da una interacción directa con el público. La audiencia, por su parte, que ha vivido en carne propia los males de la guerra, reflexiona con sus obras y comprende aquello que el autor quiere expresar.

Finalmente, quisiéramos cerrar este texto aludiendo a tres ideas que son importantes en Lasso De La Vega: la primera, que en Aristófanes hay una inmensa preocupación por lo que en su ciudad acontecía, es evidente que dentro de sus obras se denuncian los males públicos

durante los treinta años de la Guerra del Peloponeso. Lisístrata y Praxágora son solo una representación, instrumentos de Aristófanes para dar un mensaje al público y por medio de la risa hacer un llamado de atención sobre la necesidad urgente de la paz entre dos *polis* griegas y la mala administración de los hombres, y aquí es cuando se puede hablar de una utopía política en Aristófanes, que distorsiona la realidad, pero nunca la pierde como horizonte. Si bien el objetivo de la comedia es causar risa en el espectador con las experiencias de los héroes cómicos, también Aristófanes esperaba que su público ingresara a una instancia de reflexión.

De este primer aparte de investigación sobre Aristófanes quedan los siguientes cuestionamientos: ¿Dicha utopía política tuvo alguna continuidad en la Comedia Nueva de Meneandro?, ¿es posible que haya un tema económico en todas las obras de Aristófanes? ¿Lisístrata y Praxágora han influenciado en la cultura de la mujer ateniense actual? ¿Es posible una utopía política en el campo de la tragedia griega de Eurípides? ¿Cómo ha sido la influencia aristofánica en los comediantes griegos actuales que pretenden denunciar los males públicos del gobierno de turno?

Así pues, terminamos este artículo citando a Lasso De La Vega en su libro *Realidad, idealidad y política en Aristófanes*:

La comedia de Aristófanes es un hecho irrepetible (...) en esta comedia se dice que aconteció una vez y no acontecerá otra. Para que tal hecho ocurriera deberíamos volver a la realidad política y religiosa de la Atenas de Aristófanes, pues solo aquella realidad y sus contradicciones, nos permitiría una síntesis poética en la que se fusionan felizmente cotidiano realismo y soberanía fantasía a través de la política, síntesis que la comedia aristofánica incorpora, llegando a henchir (llenar) su propio arquetipo. (Lasso , 1972, p.189)

## Referencias

- Aristófanes (1977). *Las once comedias de Aristófanes*. A. Garibay (trad.). Argentina: Porrúa.
- Alamillo, A. (2010). *Electra de Eurípides*. Biblioteca Clásica Gredos (trad.). Madrid: Gredos.
- Alfageme, I. (2008). *Aristófanes: Escena y Comedia*. Madrid: Complutense S.A.
- Bonifaz, R. (1998). *Hipólito de Eurípides*. México: Universidad Autónoma de México.
- Cantarella, R. (1967). *Literatura de la Grecia Clásica*. A. Camarero (trad.). Buenos Aires: Losada.

- García, D. (1952). *Jenofonte, Socráticas, Ciropedia, Economía*. D. García (trad.). Buenos Aires: Jackson.
- Gil, L. (2012). *Aristófanes*. España: Gredos.
- Girar, P. (1977). *Esquilo y Sófocles, Obras completas*. F. Brieva & Alemany José (trads.). Argentina: Librería el Ateneo.
- Hamilton E. (1958) *El camino de los Griegos*. Madrid: FCE.
- Aristófanes, (1967). *Asambleístas*. A. López (trad.). España: Bosh.
- Lasso de la Vega, J. (1972) Realidad, Idealidad y política en la comedia de Aristófanes. *Revistas U.S.M.* (S.m.d.). Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CFCA/article/viewFile/CFCA7272220009A/34976>
- Macía, L. (2007) *Aristófanes: Lisístrata, Tesmoforias, las Ranas, Asamblea de mujeres y el Pluto*. Biblioteca Clásica Gredos. Recuperado de: [www.academia.edu/11842474/Aristofanes BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS](http://www.academia.edu/11842474/Aristofanes_BIBLIOTECA_CLASICA_GREDOS)
- Mossé, C. (1990). *La mujer en la Grecia clásica*. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?id=W8KcY0YxiDwC&printsec=frontcover&dq=claude+mosse+mujer+en+la+grecia&hl=es419&sa=X&ved=0ahUKEwjnkMOKIOzKAhXFKh4KHXEDCIQ6AEIGzAA#v=onepage&q=claude%20mosse%20mujer%20en%20la%20grecia&f=false>.

Romero, Damaris. (2004) *Asamblea de Mujeres. Aristófanes ¿Mezcla entre realidad y ficción?* Recuperado: <http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/8726/11.1.pdf?sequence=1>

- Romero, F. (1998). *Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides*. F. Romero (trad.) Madrid: Catedra.

